El valle de los abetos de cristal
y las tres amigas rusas

Pequeño relato de Navidad
José Gómez Muñoz

Esta sencilla historia está basada en un hecho real aunque
los escenarios y, algunos personajes, son recreación literaria.
Y el contenido del relato queda resumido en estos cinco versos:
Que no hay países ni fronteras
sino personas y corazones
que vamos por la Tierra
buscando sueños y flores
y amigos que nos quieran.

6 de diciembre: La cañada de los charcos largos

Luego te contaré, Sinombre, en cuanto me lo refiera ella a mí, lo que le ha pasado a la niña con sus tres amigas rusas. Ninguna cosa mala pero nada bueno y por eso anda preocupada. Te adelanto ahora mismo dos pinceladas. La niña nuestra cree que sus amigas le han retirado la amistad y no sé hasta dónde será cierto. Pero yo creo ciegamente en la ternura del corazón de nuestra niña. Muchas veces he oído decir ya que los niños, igual que vosotros los animales, tienen un sentido especial para intuir las cosas. Y sobre todo para captar la bondad, el odio o el amor que hay en el corazón de las personas. Y la niña, en la fragancia de su corazón, creo que ha intuido que estas tres nuevas amigas que ahora tiene parece que, sin ningún motivo, van a irse de su lado. Y me preocupa a mí verla a ella triste. ¿Por qué pensará que estas tres nuevas amigas no se comportarán con ella noblemente y la van a traicionar? ¿Acaso cree ella que las tres muchachas rusas no son nobles y buscan solo aprovecharse de las personas para sacar beneficio? Quizá por el disgusto que tiene ayer me dijo:
- Quiero que me llevéis a la parta alta de la cascada blanca. Al valle de los abetos de cristal.
Y sin pensarlo dos veces le respondí yo:
- Ahora mismo te llevamos nosotros a esos charcos largos por donde se remansan las aguas que se derraman por la cascada blanca.

Y a la niña nuestra, fue solo oír mi respuesta, y se le transformó la cara. Ayer tenía ella hambre de no sé qué y necesitaba que nosotros la lleváramos a esos lugares de cascadas inmaculadas. Y quiero decirte que sabía bien lo que quería. Porque esos territorios altos, tapizados de montes y cumbres plateadas, son impresionantemente hermosos. Por ahí el silencio es tan puro que hasta la hierba se oye crecer y es tanta la transparencia que hasta la luz del sol se refleja en ella. Y con la fina capa blanca que ayer cayó sobre las cumbres, la cañada por donde se remansan los charcos, parece el edén que eternamente estamos soñando.

Se lo dijimos al ancianito, como pidiéndole permiso, y nos contestó él:
- Id vosotros a donde tengáis pensado que a mí no me importa quedarme solo en mi cortijo. Que os lo paséis bien y, si podéis, me traéis de allí unas ramas de los abetos de cristal. Es también, ese rincón para mí, espejo donde muchas veces vi el cielo reflejado.
Y rápidamente le preguntó:
- Pero los árboles que por allí crecen, a mí siempre me ha dicho mi madre y amigos, que son verdes. Como los demás árboles que se crían en las montañas de la tierra entera. ¿Dónde encontraremos nosotros los abetos de cristal que dices para traerte las ramas que nos pides?
Y brevemente le aclaró el ancianito:
- A lo largo de mi vida, miles de veces he soñado, que en alguna ocasión iría por ese valle una niña y en los días antes o en la noche de Navidad misma, todos los abetos de ese valle se convertirían en cristal. Yo lo he visto en mis sueños y te puedo asegurar que no hay nada más hermoso en esta tierra que ese misterioso bosque de abetos convertidos en transparencias. Así que si lo he visto tantas veces en mis sueños seguro que tienen que existir de verdad. Los sueños nunca engañan y, lo que presiente el corazón de una niña como tú, menos.

Le agradecimos al ancianito su apoyo y explicación y nos preparamos para salir hacia el valle de los charcos largos. A primera hora de la tarde los cinco partíamos del Cortijo del Laurel por la sendilla que sube trazando curvas. Sobre ti, se montó la niña y, agarrado a tu rabo, subía yo. Y detrás de mí, caminaba el caballo Enebro con el amigo de la niña. Silenciosos ellos y confiando en nosotros. Tú caminabas sereno y firme con tus ojos puestos en la blancura de las altas cumbres y, de vez en cuando, te parabas para comerte las mejores matas de hierba que la tierra ha criado al borde del camino. Crece por ahí muy fresca y alta la hierba y las encinas tienen muchas bellotas. Por entre las jaras prosperan las setas, preciosas matas de musgo verde tapizan las rocas y hay muchos robles con sus hojas ya pintadas de oro y fuego. Los robles de la umbría, ahora que va llegando el invierno, se tiñen de colores tan bellos que hasta dan ganas de coger puñados de hojas y comérselas. Y la niña se daba cuenta de ello y por eso

nos decía:
- Luego, al volver, me tenéis que cortar unos ramos de estos árboles para adornar mi habitación. Es verdad que la Navidad la tenemos a dos pasos y quiero decorar mi aposento con algo nuevo, bello y natural.

Y guardaba silencio sin dejar de pensar en la preocupación que ahora tiene ella por lo de sus tres amigas. No quería averiguarlo pero ya sabes tú lo que a mí me afecta ver a nuestra niña con algún disgusto causado por las personas que nos rodean. Por eso, al final, no pude aguantar más y le pregunté:
- ¿Te han hecho algo estas muchachas y nosotros no lo sabemos?
Tal como iba subida en tu lomo, me miró con dulzura y me pareció notar que se estremecía. Tardó unos minutos en responder y cuando lo hizo me dijo:
- Tengo que contártelo despacio. Lo he visto vivo en un sueño que he tenido y no me ha gustado nada.
Le pregunté en seguida:
- ¿Acaso te tratan mal por algo que le hayamos hecho nosotros sin saberlo?
Me respondió muy despacio:
- Te tratan mal a ti y al ancianito y a mí y a nuestro borriquillo y a todos los que por aquí las hemos acogido y, sin reservas, les estamos dando el mejor cariño.
Y mucho más interesado le inquiría:
- ¿Pero qué ha pasado o qué es lo que has visto en ese sueño?
La niña nuestra guardó silencio. La miré a los ojos y vi que de ellos le brotaban lágrimas y entonces comprendí que no debía presionarla más. También percibí que sentía un gran cariño por estas tres muchachas y por eso le dolía que la hubieran herido.

Y al asomar a la lomilla vimos la cañada por donde vienen remansados los charcos en busca de la cascada. Nos paramos frente a ellos y, durante largo rato, los miramos sin prisa y en silencio. Para gustarlos más intensamente y en calma. Y tú lo viste como yo: la niña se emocionó tanto que, como un rayo, se bajó de ti, salió corriendo sendilla abajo y, con sus brazos abiertos, parecía que se iba a comer todos aquellos espejos claros. Te dije emocionado:
- Este es el cielo, Sinombre. Este es el alimento de nuestros corazones y, creo en lo que nos ha dicho el ancianito, que en ninguna otra parte del mundo, existe un paisaje tan sereno y bello.
No sé si me entendiste pero sí noté que también te entusiasmabas y por eso te pusiste a rebuznar. Como si te alegraras de la alegría de ella o como si a ti también te gustara la transparencia de los charcos largos que llenan la cañada. Los dos y Enebro, con el niño sobre su lomo, seguimos bajando detrás de la niña y, antes de llegar a las aguas, caímos rendidos. Se vino ella a nuestro lado y mirándose en tus ojos y en los míos nos dijo:
- Esta noche por aquí nos quedamos. Hacemos una cabaña de monte y ramas y dormimos junto a las aguas. Quiero enterarme y empaparme de la transparencia especial de esta cañada y de los abetos de cristal que nos ha referido el ancianito.

Y me pareció a mí muy bien lo que ella me proponía. Por eso me quedé allí quieto a su lado como esperando algo que ni sabía qué. Me lo confirmó ella cuando me dijo:
- Yo ya quiero mucho a mis tres amigas rusas. Tanto que por eso deseo que este año se vengan con nosotros a celebrar la Navidad. Pero al mismo tiempo también estoy muy preocupada.
Y le pregunté yo:
- ¿Por qué estás preocupada?
Me respondió ella:
- Tengo miedo que un día ellas se vayan de mi lado y me dejen sin su cariño. Las echaré mucho de menos y me quedaré muy triste. Ellas son tan buenas y tan cariñosas conmigo que, al mismo tiempo que las quiero, siento mucho miedo. Me dejarán muy triste si me retiran, para siempre, su cariño. No sé si tú entiendes lo que siento y pretendo decirte.
Y le respondí yo:
- Lo entiendo. Y ahora mismo solo puedo decirte que no te preocupes tanto. Es verdad que ellas tendrán que irse, al acabar este curso porque están aquí en España para estudiar traducción solo por un año, pero a lo mejor, al marcharse, nos llevan en sus corazones para siempre y eso será bueno para que tú no te entristezcas tanto.
Y en seguida me preguntó:
- ¿Y lo que he visto en mi sueño?
Le respondí:
- Luego, cuando encontremos un buen momento, me lo cuentas y vemos hasta donde hay motivos serios para que te preocupes tanto por lo que has percibido en tu sueño.
Y guardó silencio la niña nuestra y yo me quedé allí quieto a su lado.

7 de diciembre: Noche junto a los charcos del río

A solo unos metros de las aguas del charco alargado monté yo la tienda. La redonda en forma de iglú para que dentro de ella se refugiara y durmiera la niña y su amigo del río. Y junto a la tienda de

campaña que monté para ellos puse la mía. La pequeña y alargada en forma de túnel donde muchas veces me he refugio cuando voy por las montañas. Y, antes de que se fuera la tarde entre las dos pequeñas tiendas, preparé y encendí un fuego. Una pequeña lumbre con ramas y troncos secos para ayudarnos del frío de la noche. Y mientras, junto a la lumbre contemplábamos las estrellas en el cielo, la redonda luna y, en las aguas del charco largo, las llamas del fuego cabrioleando, fuimos preparando para comer algo antes de acostarnos. Nueces de las nogueras del Cortijo de la Viña, pan de trigo verdadero también del mismo cortijo, algo de la matanza y frutos de los nuestros. Entre ellos las deliciosas mandarinas que ya están bien maduras. Las del naranjal de la Cañada del Agua.

Y de vez en cuando la niña nuestra calentaba sus manos en las llamas y me decía:
- ¡Si esta noche por aquí se nos aparecieran el pastor de las cumbres y la Princesa y el caballo Bandolero!
Pensaba yo lo mismo y por eso, de vez en cuando, miraba para la curva del río y las altas montañas. Como esperando que, de un momento a otro, lo que la niña soñaba, por algún lugar de estos emergiera. Y de vez en cuando le respondía yo:
- ¡Sería precioso si se hiciera real lo que estás diciendo y sueñas!
Tú y Enebro tranquilamente comíais hierba por las tierras llanas de la ancha pradera junto a los charcos largos de las aguas del río. A la luz de la luna y empapados del rocío de la noche y delicadamente decorados por las llamas de la lumbre. De nuevo me decía ella:
- ¡Y si al amanecer mañana todo este valle estuviera sembrado de abetos de cristal, frágiles y blancos…!
Miraba yo a la niña y en su cara y en sus manos veía el color de las llamas reflejado. En las brasas yo iba asando los trozos de chorizos y sobre la hierba fresca los iba poniendo. Y partía trozos de pan cuando de nuevo me volvió a decir:
- La Navidad se acerca y este año, si mis tres amigas se quedan con nosotros para celebrarlo, yo estoy pensando que, en este rincón del río y junto a los charcos largos, todos unidos podíamos vivir estas fiestas. ¿A que sería como un sueño realmente mágico?

Y le repetía yo a ella que sí, que lo que soñaba, podría ser muy bonito. Y en ese momento se oyó el canto de un cárabo y a continuación el de un mochuelo. Las danzas de las llamas de la lumbre nos saludaban calurosamente mientras, lentamente, comíamos. Como suspirando me volvió a decir:
- Pero no dejo de pensar en el sueño que he tenido con estas tres muchachas. ¿Es ahora un buen momento para que me escuches y te lo cuento?
Y le respondí:
- Mejor mañana, cuando salga el sol nos sentamos sobre la hierba frente al río y, mientras tú me narras tu sueño, yo te escucho y lo escribo en mi cuaderno. Quizá sea bueno que se lo descubramos luego a tus amigas. Para que ellas también lo sepan por si acaso les sirve para algo. Y si no les sirve para nada me apetece dejarlo recogido en mi cuaderno. Ellas han empezado a formar parte de las sencillas cosas nuestras y por eso quiero dejarlo escrito. Por si acaso algún día se nos borran del pensamiento que nos los recuerden los documentos.

8 de diciembre: Meditando la Navidad

Hoy he madrugado más que vosotros. Más que Enebro y que tú y más que la niña y su amigo que, a las nueve de la mañana, todavía duermen en la tiendan redonda que yo les he regalado. Al borde mismo de las aguas del charco alargado, sobre la hierba fresca y el calorcito de la lumbre que en la puerta arde. Yo acabo de echarle leña al fuego para que se aviven sus llamas y calienten un poco más. Para que la niña y su amigo, cuando ahora se levanten, tengan una buena hoguera donde calentarse. Tú y Enebro no tenéis mucho frío, aunque sí, porque ahí os veo tranquilamente en el centro del prado. Y os veo contentos.

Se está abriendo el nuevo día de hoy, ocho de diciembre y por eso fiesta de la Inmaculada, y yo también estoy contento. A la niña nuestra a ti y al ancianito y a todos los del Cortijo de la Viña tengo que contaros algo muy importante que os va a gustar mucho. Me he alegrado yo y por eso estoy deseando de contárselo a la niña. Y hoy es un buen día para compartir con ella esta interesante noticia. Porque es la fiesta de la Inmaculada y porque ya estamos celebrando la Navidad y, este año, de una forma muy especial. Ya ves tú, en este valle de los charcos largos, por donde los bosques de abetos y las cumbres blancas. Estoy contento y, por eso, antes que nadie me he levantado. Y después de avivar la lumbre, echando en ella un par de troncos secos y ramas, me he venido a la parte alta de la pradera. Frente a los charcos por donde se encuentra instalada la tienda donde duerme ella. Y sobre una roca grande me he sentado. Mirando al valle y a la ciudad de Granada y al Cortijo del Laurel y al de la Viña. Y adivino allá en la ciudad de Granada la fiesta que hoy están celebrando. Ya te he dicho que es el día de la Inmaculada y por eso, ayer mismo, inauguraron la iluminación de la Navidad. Desde este valle nuevo vimos nosotros el resplandor de las luces que han puesto en las calles para recibir a la Navidad. Estas son algunas de las cosas que preparan las personas para celebrar la gran fiesta. Y nosotros, ya ves, como siempre al margen y en otro mundo.

Pero, ya te decía, hoy estoy contento y no necesito ni las luces que por la ciudad han puesto ni otras cosas. Estoy alegre por este nuevo día y de que la niña nuestra y su amigo duerman junto a las aguas del charco. Y también de que haga frío y la hierba amanezca toda cuajada de rocío y de las noticias que tengo de las tres rusas amigas de la niña y de lo que ayer me encontré por entre los abetos. Al lado de arriba del amplio valle, antes de la nieve de las cumbres y por donde los charcos comienzan a remansarse. ¿Que quieres saber lo que ayer me encontré por ahí? Casi no puedo creerlo y por eso estoy tan contento. Y también por ello casi no he podido dormir esta noche y, antes del amanecer, me he tenido que levantar. Cuando todavía el lucero del alba alumbraba bello. No dejo de pensar en este hallazgo mío y en lo contenta que se va a poner la niña en cuanto se lo diga. Por eso estoy sentado sobre esta roca frente al valle, mirándolo todo y como meditando. Y ya veo, en mi sueño, asomar por la loma de la hierba, a las tres muchachas rusas y veo que vienen con ellas nuestro gran amigo el pastor de las cumbres y el caballo Bandolero. Traen todos ellos en sus manos el amor palpitando porque vienen a nuestro encuentro para celebrar juntos la Navidad que estamos esperando.

9 de diciembre: Mañana preciosa

Cuando el sol comenzaba a iluminar el valle yo vi a la niña salir de su tienda. La vi abrir sus brazos y saludar al nuevo día y en seguida me llamó. Desde la roca en la que estaba sentado le contesté:
- Bajo de este pedestal y en dos minutos estoy contigo.
Y me animaba ella:
- Sí, ven pronto que acabo de tener un sueño que quiero contarte.
Y me faltó tiempo para saltar del peñasco y salir aprisa a su encuentro.

Al llegar, me puse al calor del fuego y, en las brasas, comencé a prepararles el desayuno. La vi yo a ella que, con su amigo, se fueron a las aguas del charco a lavarse la cara. Y como el agua estaba fría, porque en estos días ya hace frío de duro invierno, la niña exclamaba:
- Esta agua hasta hiela el aliento y el alma.
Y yo estaba pendientes de ellos con mi interés puesto en los alimentos que les preparaba y esperando oír de ella el relato de su sueño. Pero cuando ellos volvieron de lavar sus caras en la corriente clara del río se sentaron frente a las llamas para quitarse un poco el frío. Y mientras frotaban sus blancas manos para entrar en calor la niña me preguntaba:
- ¿Y tú qué es lo que has soñado?
Y le respondí en seguida:
- No lo he soñado sino que lo he visto con mis propios ojos. Y no te lo voy a contar ahora mismo sino que os voy a llevar conmigo al lugar para que lo veáis.
Y llena de intriga me seguía preguntando:
- ¿Acaso ya sabes dónde se encuentra el bosque de los abetos de cristal? ¿Los has visto y has descubierto lo que entre ellos se esconde?

Y le respondí yo a ella que algo de esto ya tenía claro.
- Pero lo que ahora mismo quiero que veáis es aun más hermoso y encierra más misterio.
Y la niña me decía:
- Pues desayunemos rápido y preparemos al borriquillo y mi caballo y, vamos todos en seguida, a ver tu hallazgo.
Tú y Enebro, en estos mismos momentos, de la jugosa hierba fresca, comías por la amplitud del prado. Por donde el terreno es más llano y la hierba crece esbelta. Y, sobre la hierba junto a las tiendas y cerca del fuego, yo iba poniendo los alimentos que preparaba para ellos. Y antes de que se enfriaran ya estábamos desayunando. Al calor del fuego, besados por el sol brillante del nuevo día y envueltos por el fresquito viento de la mañana. Y saboreando la emoción de presentarles a ellos mi hallazgo le volvía a repetir a la niña:
- Yo creo que la Navidad nos va a traer algún especial regalo. Lo estoy presintiendo. ¿Qué sueño es el que me decías antes has tenido esta noche?
Y me respondió ella:
- Con mis tres amigas rusas he soñado el mismo sueño que, hace unos días, te había anunciado. Si me escucha te lo cuento pero es largo y un poco triste. Y si quieres lo aplazamos para otro momento para que puedas dejarlo escrito en tu cuaderno. Ya te he dicho que es un sueño hermoso pero extraño. ¿Y sabes qué te digo?
Esperé yo unos segundos para ver qué me decía ella y me susurró diciendo:
- Que lo siento mucho por estas tres hermosas amigas mías. ¡Ellas son tan buenas y ahora ya las quiero tanto…! No es nada bueno lo que estoy soñando y por eso me deja triste.

10 de diciembre: La misteriosa cabaña de monte y piedra

Esta noche pasada hemos dormido en la preciosa cabaña de monte y piedra. Creo que por fin hemos encontrado donde vive ahora a quien más buscamos. La persona que, por encima de todo, nos

gustaría que este año compartiera la Navidad con nosotros. Y creo que por fin hemos visto las señales claras del caballo Bandolero. Sinombre, hoy estoy contento y la niña nuestra y tú y Enebro. Se acerca la Navidad y mira qué regalo más bonito vamos a tener este año. Quizá nos encontremos con nuestro amigo el pastor de las montañas y con el caballo Bandolero. Pero de la Princesa que tanto hemos amado y que perdimos hace tiempo, nada sabemos. Y presiento que de ella ni noticias tendremos en esta Navidad que se acerca. Una Navidad menos que nos queda en la tierra. ¿Cuándo será la primera Navidad que celebremos nosotros en nuestra estrella? Quizá no esté lejos y, como ya tantas veces te he dicho, será el momento de nuestra alegría perfecta. Pero en esta mañana, en el amanecer de este día fresquito y verde de invierno, ha ocurrido algo que ahora te cuento.

Ayer, después de nuestro desayuno junto al fuego en la tienda de los charcos del río, todos juntos nos vinimos valle arriba. Hacia las cumbres blancas por donde yo le había dicho a la niña nuestra que tenía mi hallazgo. Y por eso, ella con su amigo, venían intrigados y, tú y Enebro, contentos. Atravesamos el amplio valle y entramos por entre el bosque de los abetos. Me comentaba la niña:
- Lo que yo quiero es ver, una mañana de estas, el famoso bosque de los abetos de cristal. El ancianito nos dijo que es por estos lugares donde se encuentra. ¿Tú sabes exactamente en qué sitio es?
Y le respondí:
- Lo estoy intuyendo pero todavía no lo sé.
Y me volvió a preguntar:
- Pero entonces hoy ¿a dónde nos llevas?
Y le dije yo:
- Espera solo un poco y verás.

Y no esperó ella mucho porque al salir de un claro del bosque, donde la ladera se quiebra y se abre paso el río hacia el valle de los charcos largos y la gran cascada, apareció lo que yo quería que viera. Frente a nosotros y como en una visión grande y llena de misterio. Nos quedamos parados y vi que la niña, con la boca abierta, miraba sin pronunciar una palabra. Le dije:
- Esto es lo que te había anunciado.
Y muda siguió mirando un rato más y luego me preguntó:
- Parece un refugio salvaje de montaña escondido en lo más hondo de la naturaleza. ¿Sabes tú de quien es este palacio?
Y le respondí:
- La puerta se encuentra abierta. Dame tu mano y entremos, verás qué sorpresa.

Dentro ardía una lumbre en la chimenea, olía a migas recién echas, unos cuantos asientos de madera rodeaban el fuego y toda la estancia estaba silenciosa. Como esperando nuestra presencia. Me volvió a preguntar la niña nuestra:
- ¿Pero de quién es esta cabaña tan bella y tan escondida en lo más bello y virgen de la naturaleza?
Y le respondí yo:
- No lo sé cierto pero creo que es de nuestro amigo el pastor, el que tenemos perdido desde el verano pasado cuando las de la hípica lo despreciaron. ¿Te acuerdas que desde entonces no aparece para nada por las tierras del Cortijo de la Viña? Pues yo tengo el presentimiento que él anda ahora por aquí cerca.
Y llena de emoción y con el alma asustada por tanta belleza, nos sentamos junto al fuego. Y esta noche pasada aquí hemos dormido. Esperando, en cada momento, que volviera el pastor amigo nuestro. Pero esta noche pasada, mientras la niña y su amigo dormían acariciadas por las llamas del fuego, yo los miraba y me preguntaba: “¿Por qué estará ella tan preocupada por sus tres amigas rusas? ¿Y por qué las habrá soñado dos veces ya y me dice a mí que no es bueno el sueño? Estoy intrigado y tengo ganas de oírlo pero, al mismo tiempo, también siento un poco de miedo. A lo mejor su sueño encierra algún misterio que no conviene que sepamos nunca. Por ahora, todo lo que conocemos y hemos vivido con estas tres hermosas muchachas, es muy hermoso y bueno”.

1- Las amigas de la niña y el ancianito

Pues te quería decir, Sinombre borriquillo amigo mío, que al amanecer estaba yo sentado frente a los paisajes meditando y sentí murmullo de personas. Todavía la niña y su amigo dormían en la Cabaña de Piedra, oculta entre el bosque y junto al río. Y tú y Enebro estabais en vuestra paz disfrutando de la hierba del prado. Y por el río bajaba el agua clara desgranando su hermosa melodía.

Al oír yo el cuchicheo que te decía miré para el rincón de los veneros. Por donde se espesan los juncos y los arroyos caen al río. Por ahí mismo sube la senda y cruza para la derecha. Remonta por esa ladera de los espesos abetos y sigue hasta la llanura de las setas. Por donde se abre la amplia Cueva de los Mármoles. Tú conoces eso porque, en más de una ocasión, te he llevado a ese rincón. Y conoces bien la Cueva de los Mármoles, que en realidad no son otra cosa que brillantes columnas de calcita. Las estalagmitas y estalactitas que se han fundido entre sí y forman ahora gruesas columnas. Como si estuvieran sujetando el techo rocoso de la cueva y, al salir el sol cada día, relucen con el brillo del mármol. Por eso es por lo que las personas de estos montes, en tiempos muy lejanos, bautizaron a esta

gruta con el nombre de la Cueva los Mármoles.

Pues cruzando el cauce del río vi yo al ancianito acompañado de las jóvenes rusas. Las tres nuevas amigas de la niña que ella ahora tanto quiere y no deja de verlas en un misterioso sueño. Y al verlos a los cuatro me quedé mirando y muy interesado. Me pregunté para mí y en silencio: "¿A dónde irán por aquí tan temprano y rompiendo el silencio?" Seguí mirando y tuve tentaciones de entrar a la Cabaña de Piedra y despertar a la niña para decirle que venían. Pero me contuve con el interés puesto en ellos. Los vi cruzar el cauce y, lentamente y comentando cosas, comenzaron a subir por la ladera. Los perdí varias veces entre la espesura de los abetos y volvía a encontrarlos por los claros del bosque. Delante siempre subía Gelena, la de pelo negro y cuerpo menudo, agarrada de la mano de Valeriya, la del pelo castaño y esbelta como un álamo. Detrás subía todo el rato Julia, la rubia como los rayos del sol, ayudando en todo momento al ancianito que cargaba con su mochila de montaña. Y Julia le decía al ancianito, al encontrarse con el pino caído cortando la senda:
- Dame tu mano para que te ayude un poco.
¡Qué detalle más bonito me pareció a mí esto! Julia, de las tres, es la más cariñosa y la que tiene el corazón más tierno. También su pelo le chorrea por los hombros, rozándole la cara, y es tan frágil y rubio que parecen rayos de oro. Cuando sonríe, ayudando al ancianito o chapurreando el castellano con ese acento ruso, es todo un espectáculo. Y yo, a veces la miro sin que se dé cuenta, y en silencio me digo: "¡Ya me explico por qué esta niña nuestra les ha cogido tanto cariño a estas muchachas bellas! Son ellas como ángeles que por aquí nos ha traído el cielo para llenar de alegría este rincón nuestro".

Y vi que en mitad de la ladera se pararon para respirar un poco y en estos momentos Julia dijo:
- ¡Me gusta mucho esto! Aire puro, bosque espeso, campos verdes, manantiales claros, cielos azules, rocío en la mañana, silencios profundos y todo como abrazando. Esto en Rusia yo nunca lo he disfrutado.
Y me alegró a mí oír estas cosas de boca de una muchacha tan hermosa. Me alegró tanto que quise llamaros para que supierais que venían ellas pero seguí en silencio. Y continué viendo como subían contentos hasta que coronaron al collado de las setas. Por donde los pinos se espesan en bosques pequeños. Ahí mismo se divide la senda. Un ramal se viene para el lado de la cueva y el otro se va para el mirador a las blancas cumbres de Sierra Nevada.

2- Sobre el cerro de la Cueva de los Mármoles

Volvieron a pararse otro momento. Desde la distancia yo los estaba viendo y por eso llegué a pensar que nos buscaban. Escuché muy interesado y no oí con claridad. Pero sí vi a Gelena, la más decidida de las tres, que siguió la senda para el lado derecho. Me enteré que le dijo al ancianito:
- ¡Vamos a la Cueva de los Mármoles! Por este lado de la montaña es por donde se encuentra.

Subieron más aprisa y, en tres minutos más, ya coronaron el cerro. La cueva les saludó, toda abierta y mirando al sol de la mañana, silenciosa y bella. Al verla en seguida Valeriya salió corriendo entusiasmada. Como la niña nuestra, Sinombre, cuando algo le ilusiona. Y a la niña nuestra tú ya sabes que le llena de alegría todo aquello que tiene que ver con la vida, el azul del cielo, el color de la hierba y la vida misma. Y Valeriya, la más linda en su interior y por fuera de estas tres nuevas amigas, frente a la cueva se abrazaba a la columna de calcita color caramelo y le decía a Julia:
- Otra foto más. Se las quiero mandar luego a mis amigos en Rusia, a los de Francia y a los que tengo en Alemania.
Y desde la distancia me decía yo que hay que ver cuánto mundo ha recorrido esta muchacha y lo lista y buena que es ella. Y quería, otra vez, llamar a la niña. Pero dejé que pasara algo nuevo y sucedió en un momento.

Desde el rellano de la Cueva de los Mármoles el ancianito subió un poco más y, donde la hierba cubre densa y verde, se pararon. Seguí oyendo que les decía a ellas:
- Este es un buen sitio para encender un fuego y comer. Sentaos vosotras por estas rocas mientras yo voy sacando la comida.
Se descolgó él la mochila que llevaba acuestas y la abrió. Pero antes de sacar lo que había dentro se movió para el lado de abajo. Buscó ramas secas y, en tres segundos, encendió un pequeño fuego. Y comentaba:
- Para ambientar un poco el escenario y el momento.
Y dijo Valeriya:
- Por primera vez en mi vida vivo yo un placer tan hondo y limpio como este. Llama ahora mismo a la niña tuya y a su amigo y que vengan. Queremos que compartan con nosotras este encuentro. Y el borriquillo, ese precioso borriquillo que vosotros llamáis con el nombre de Sinombre, que se lo traigan con ellos. Me gusta a mí mucho acariciar a Sinombre, subirme en él y que me lleve trotando por entre la hierba.
Y en esto momento dijo Gelena:
- Sí, llama ahora mismo a la niña vuestra y que venga a prisa y que se traiga con ella a su caballo Enebro. Me gusta a mí también mucho acariciar las crines de este caballo vuestro y subirme en él y que me lleve trotando por la libertad de los campos.

Y en seguida habló Julia diciendo:
- ¡Claro que sí! Llama ahora mismo a la niña vuestra y que se venga también con ella el dueño del borriquillo. Ese hombre pequeño, de ojos redonditos, calvo y de tez del color del viento, me cautiva a mí. Cada vez que lo miro parece que en él veo como inmensos bosques todos vírgenes atravesados de riachuelos, muchos lagos cristalinos y llanuras llenas de hierba y arriba un cielo tan azul y cuajado de estrellas… Llámalos y que se vengan que quiero verlos y quiero estar a su lado y quiero oírles las cosas transparentes que, de estos campos, siempre nos cuentan.

Y en seguida el ancianito nos llamó. Ya brotaba el primer chorro de humo de la lumbre y, detrás, bailaban las llamas. La voz del ancianito retumbó por el barranco de las fuentes y el valle de los abetos y yo la escuché con claridad. Y también tú y Enebro que en seguida se puso a relinchar. Te animaste tú y, la niña nuestra, con tus rebuznos se despertó y salió fuera de la Cabaña de Piedra. Mirando todavía medio dormida me preguntaba:
- ¿Pero qué está pasando?
Y en tres minutos le expliqué yo lo que estaba ocurriendo sobre el cerro de la Cueva de los Mármoles. Me escuchó ella sin creerse lo que le estaba contando pero, mientras yo hablaba, no dejaba de mirar interesada. Como si la presencia de los que coronaban el cerro les llenara de inquietud no sé si buena, regular o mala. Pero, como no dejaba de observarla, descubrí que la inquietud que les producía los que sobre el cerro de la Cueva de los Mármoles nos llamaban, era sana y muy limpia. Te lo explicaré mejor en otro momento, Sinombre, porque ahora no quiero perder el hilo de la escena de la mágica mañana.

Porque la niña nuestra, me cogió de la mano, me acercó a las aguas frías y claras del río, se puso en silencio a mirarlas y muy quedamente me dijo:
- De nuevo he vuelto a tener el mismo sueño. He visto a mis tres amigas, las que en estos momentos nos están llamando sobre la cumbre del cerro, y me han dejado en el espíritu un sabor amargo. Tengo que contarte mi sueño para que tú me digas por qué veo lo que veo.
Y miraba yo su tierna carita, todavía besada por el sueño, y vi que de sus ojos brotaba una delicada lágrima. Blanca y cristalina como el rocío más puro y rodó por su mejilla y cayó al agua del río que mansamente bajaba. Me enternecí tanto que quise darle un beso y animarla pero no lo hice porque todavía no sabía yo por qué ella lloraba. Y me resultaba a mí muy doloroso, en la fresca mañana de invierno por donde el bosque de los abetos y las crujientes escarchas, ver a la niña nuestra llorar, justo recién levantada. Le dije, acariciando su cara:
- Tengo que escribir este sueño tuyo. Si ya tres veces lo has soñado y siempre están ellas y te dejan como desconsolada, tengo yo que escribir este sueño tuyo. Vamos ahora a donde están ellas porque nos llaman y nos esperan y tú no les digas nadas hasta que yo lo sepa todo y lo haya recogido en mi cuaderno.

3- El encuentro junto al fuego

Y exclamó la niña, olvidando sus lágrimas y ya entusiasmada:
- ¡Sí, porque son las amigas que más quiero en este mundo! Vamos corriendo y nos unimos a ellas. Seguro que vienen por aquí en busca de la Navidad como nosotros. Y, si es así, esto es lo que más me gustará a mí. ¡Vamos y no perdamos tiempo! Y no te preocupes que no les diré nada del sueño que con ellas tengo.

Sin ni siquiera recoger las cosas ni cargar con mi mochila, la niña y su amigo, tú Enebro y yo, nos ponemos a recorrer los campos. Atravesamos la gran llanura de las praderas de los charcos largos, subimos por la ladera del bosque espeso de los abetos y en diez minutos nos encajamos en la depresión del terreno que ellos habían escogido para descansar y encender fuego. Yo subía delante, tú detrás de mí y sobre tu lomo la niña y, en el de Enebro, el niño. Formando la mágica comitiva que siempre organizamos cuando vamos por los caminos a recorrer las montañas. Las tres rusas amigas de la niña, junto al fuego que alimentaban con ramas secas y piñas, nos esperaban observando cómo llegábamos. Y nos esperaban con sus sonrisas abiertas y entregando alegría sana. Ya a diez metros de ellas nos dijo Valeriya:
- En el Cortijo de la Viña nos han dicho que estabais por estos campos y por eso hemos venido a buscaros. Necesitamos de vuestra compañía y compartir juntos los juegos y los sueños.

La niña, desde tu lomo redondo, les dijo a ellas:
- Es una suerte que hayáis venido porque ya estaba yo notando que hacíais falta en estos campos. Andamos buscando algo nuevo para recibir y celebrar la Navidad que se acerca y me acordaba de vosotras porque creo que sería muy interesante que vivierais esta experiencia. Ya sé que en Rusia, vuestro país, no se celebra la Navidad.
Y se bajó, en este momento, la niña de ti. Se abrazó a Valeriya y la besó. Lo mismo hizo con Julia y con Gelena a la vez que les decía:
- Hasta estáis más guapas.
Y respondió Julia:

- Es el gozo de este encuentro con vosotros y estos campos y el aire puro de la mañana y el color de la hierba.
Dijo la niña:
- ¡Ya sabéis que yo os quiero mucho! Desde el día que os conocí tengo alegre el alma y no paro de repetir que sois las más gentiles, las más buenas, las más dulces y las más bellas en vuestras almas. ¡Si pudierais quedaros con nosotros para siempre aquí en España…!
Y Valeriya la miraba tiernamente con sus limpias miradas. Como diciendo: “¡Qué bello momento!” Y, con su apacible voz y chapurreando el español, repetía:
- ¡Gracias! Sois muy buenos con nosotras.

También abrazamos al ancianito y le damos las gracias por haber venido y nos pusimos junto al fuego para calentarnos mientras él nos decía:
- La comida para compartir todos juntos esta mañana, en el silencio de las montañas, aquí la tengo.
Y abrió su mochila y empezó a sacar alimentos. En una gran fiambrera de plástico transparente, una redonda tortilla de patatas. Y nos las presentaba aclarando:
- La madre de la niña la hizo ayer por la tarde para que hoy nosotros la compartiéramos.
Y de la mochila sacó también una bolsa de nueces, dátiles, pan crujiente, jamón de la matanza en el Cortijo de la Viña y chocolate para Gelena y turrón de almendra y una botella de sidra.

4- Primer ensayo de la Navidad

En las rocas tapizadas de musgo se sentó Gelena, Julia y Valeriya. Frente a la lumbre que ya regalaba llamas y calor y humo perfumado. Comentaba el ancianito:
- Todo esto es un obsequio para vosotras tres que, por primera vez en la vida, nos regaláis vuestra compañía. Las llamas de la lumbre decoran la estancia de los campos sin fronteras y, el humo que se lleva el aire, es como el perfume que nos regalan las montañas.
Y confirmó Valeriya:
- Sí que es para nosotros algo especial y nuevo.

Cogió el ancianito los dátiles y dijo a Gelena:
- Tú, ve quitándole el huelo y déjalos abiertos.
Y con su pequeña navaja le mostraba cómo debía hacerlo. Buscó, a continuación, una piedra, derramó sobre la hierba las nueces y dijo a Julia:
- Y tú, ve partiendo con cuidado estos frutos y se las das a Valeriya.
Y a ésta última le dijo que dentro de cada dátil pusiera un buen trozo de la carne de nuez que le diera Julia. Las fueron poniendo sobre las rocas y, cuando ya estaban todas, sacó el ancianito los trozos de jamón serrano y también preparó pequeños bocaditos. Los cogió luego todos y, generosamente y con afecto, se lo ofrecía a las muchachas buenas mientras les decía:
- La comida que yo más necesito ya la tengo con solo sentirme vuestro servidor.

Sobre la hierba se sentó la niña y su amigo mientras yo alimentaba a la lumbre con ramas secas. Tú y Enebro, por la derecha y en la cañada, ya estabais degustando las mejores matas de hierba. Cuando ya el ancianito nos regaló los dátiles casados con nueces y el jamón y los trocicos de pan tierno nos ofreció, a cada uno, un buen trozo de tortilla y luego partió, sobre una piedra, la tableta de turrón y abrió la botella de sidra. Con los vasos llenos del fresco líquido y alegre espuma nos pidió:
- Un brindis sincero en la libertad de estos campos y el aire que nos besa.
Cada uno de nosotros alzamos los vasos y unidos al del ancianito de nuevo nos dijo:
- Por la bonita amistad de estas tres hermosas personas. Para que su estancia en este país y entre nosotros sea fructífera y para que aprendan y se llenen de las cosas mejores.
Y comentó la niña:
- Y para que no os vayáis nunca ni me dejéis sin vuestra amistad. Os lo repito: sois las más guapas y las personas que más he querido en mi vida. ¡Brindo por vosotras, mis mejoras amigas!
Y Gelena, Julia y Valeriya, acoro exclamaron:
- ¡Gracias!

Me gustó mucho a mí esto. Tanto que se lo dije a él y se lo hice saber a ellas. Y cuando ya caía la tarde todos juntos regresábamos por el camino. Ellas tres, la niña y su amigo, camino del Cortijo de la Viña y nosotros dirección de la Cabaña de Piedra que ahora tenemos al borde del bosque de los abetos. Ellas el lunes tenían clase pero nosotros, en esta semana y en la que viene, por estos lugares vamos a ir preparando las cosas para la fiesta que se acerca. Y no sé por qué, la Navidad de este año, presiento que va a ser la más bella de cuantas a lo largo de mi vida he conocido. Nunca he compartido yo una Navidad con tres muchachas extranjeras que, también como nosotros, añoran el calor de los suyos y de su tierra.

16 de diciembre: Las lágrimas de Julia

Y aquí estamos nosotros, en el rincón del valle de los abetos, esperando que llegue el sábado. La niña y sus amigas volverán al terminar sus clases. Y este fin de semana, en cuanto vengan, vamos a ponernos mano a la obra porque tenemos mucho que hacer. De cara a la Navidad que se acerca y que nosotros este año vamos a vivir en este rincón. Con la presencia de nuestro amigo el pastor y quizá también el caballo Bandolero y la Princesa. ¡Ay la Princesa! ¿Sabes, Sinombre? Un día de estos me voy a sentar tranquilo sobre la hierba de estos prados y voy a escribir en mi cuaderno. Lentamente y despacio voy a ir redactando una lista de todas aquellas personas que he conocido y especialmente he querido a lo largo de mi vida. Y quizá lo haga antes de que llegue la Navidad para tenerlas vivas en mi corazón y presentes en el cielo aunque no lo sepan ellas. Porque casi todas estas personas que te digo, al principio, sí fueron amables y buenas conmigo pero pasado el tiempo se marcharon de mi vida y me dejaron sin su aprecio. Me ha sucedido esto muchas veces en esta vida y yo nunca me lo he explicado. Las personas somos muy extrañas, Sinombre y a mí esto me ha hecho saborear muy amargos tragos. Sin embargo, como siempre me ha pasado, yo a todos los que especialmente quise los he guardado en lo mejor de mí y ahí los tengo esperando que el cielo me llame para llevármelos conmigo. Quizá sea romántico y quizá sea un raro sueño pero esto que te digo lo siento sinceramente y por eso te lo cuento y quiero dejarlo escrito. En estos días que se acerca es un buen momento para repasar la vida y hacer recuento y lista de las cosas. Y, ahora que me acuerdo, ¿será algo parecido a este sentimiento mío lo que la niña sueña con sus amigas?

Pero hoy viernes amanece y hace frío. Todo el campo se ve blanco por el manto de escarcha que hay sobre la hierba. Refresca ahora mucho por las noches. Tanto que hasta a los pechirrubios, pequeños pajaritos migratorios, los he visto buscando refugio en esta abrigada Cabaña de Piedra que ahora tenemos junto a los charcos del río. Por esto y más cosas es por lo que tengo tantas ganas que llegue el fin de semana. ¿Sabes, Sinombre, una cosa nueva? Cuando el otro día regresábamos nosotros del encuentro, sobre el cerro de la cueva, ocurrió algo. ¿Tú no lo viste? Yo sí y me quedé muy preocupado. Y desde ese día no dejo de pensar en ella. Te cuento lo que vi porque, de alguna manera, hasta sentí un poco de pena.

Veníamos nosotros bajando por la senda del bosque de los abetos hacia la fuente primera. Y delante caminaba Gelena, Valeriya y la niña. Detrás venías tú con el ancianito y los últimos éramos Julia y yo. Venía muy contenta ella y por eso me decía, emocionada:
- Te voy a cantar una canción. Es de Luis Astro y me gusta mucho.
Le dije yo:
- Sí, canta que a mí me gusta mucho la música.
Y sin más Julia se puso y entonó su canción favorita. En inglés porque ella lo habla perfectamente. Y me resultó preciosa tanto la canción en sí, como la música y la preciosa voz que tiene esta muchacha. La escuchaba yo con gran interés y me emoción mucho. ¿Sabes por qué? Me di yo cuenta que ella ponía todo su corazón en la melodía que me regalaba. Y por eso le dije:
- Es muy hermosa la música que cantas y el sentimiento que en ella pones.

¿Y sabes, Sinombre, lo que ocurrió? A Julia se le llenó el corazón de no sé qué recuerdo bello o triste y se le saltaron las lágrimas. Sin que ella lo notara la miraba yo y la vi llorar. Triste y afligida lloraba ella mientras me modulaba su canto a la amistad y al amor y yo no sabía qué hacer ni decir. Se me enterneció el alma y más cuando vi que se fue quedando atrás y le pedía a Valeriya las gafas para tapar sus ojos y que no viéramos sus lágrimas. No quise preguntarle por delicadeza pero debo decirte que desde esa tarde no dejo de pensar en ella. En cuanto la veamos este sábado sí le voy a preguntar por qué se le saltaron las lágrimas. Aunque yo lo intuyendo. Se acerca la Navidad y Julia se acuerda de los suyos y de su tierra y por eso se le aflige el corazón. Sé que ella es muy humana. Puede también que Julia se sienta sola y por eso llora y no nos dice a nosotros nada. ¡Qué cosas nos ocurren a los humanos! La niña nuestra sueña y está preocupada por la amistad de sus amigas y hasta llora por ellas. Porque quisiera que nunca la engañen ni se vayan de su lado y Julia, una de las amigas, llora mientras va con nosotros por los campos disfrutando de nuestra compañía. No sé cómo explicarte esto pero cada día que pasa estoy más interesado en el sueño que la niña tiene. ¿Qué es lo que estará viendo que no sabemos nosotros y que no es ni malo ni bueno?

17 de diciembre: Las naranjas y las amigas de la niña

En este nuevo día de diciembre estoy sentado junto a la corriente del río. Tú paces por entre los abetos y también esperas. Todo el campo está blanco y no es nieve sino la escarcha que la fría noche por aquí ha dejado. Es invierno y se acerca la Navidad. Ahora es el momento del frío y del hielo en las corrientes de los ríos. ¡Cuánto me gusta a mí esto! Tanto, Sinombre, que a lo largo de toda mi vida millones de veces he soñado que el día que eleve mi alma a la estrella de mis sueños, estoy seguro que será en un día frío y lluvioso de invierno. De esto que te digo estoy muy seguro.

Sabemos que hoy es sábado y por eso los dos estamos esperando que venga la niña y, con ella, sus tres amigas. Por eso ayer nosotros fuimos al naranjal de la Cañada del Agua a por una carga de

naranjas. Ya están todas maduras en las ramas de los árboles. Por Navidad maduran las naranjas y caen las nieves y los campos se llenan de escarcha. Y por eso cogí muchas mandarinas y de las otras gordas. Las cargué en ti y nos las trajimos a la Cabaña de Piedra al borde del bosque de los abetos. Donde nosotros estamos ahora refugiados esperando que lleguen las fiestas. Y mientras subíamos por el camino te venía diciendo:
- Borriquillo amigo, a las amigas rusas les gustan mucho las naranjas. Creo que es una de las frutas que más les gusta a ellas de este país nuestro llamado España. Para ellas, una de estas mandarinas nuestras, es como el mejor tesoro. Por eso, mañana cuando vengan de fin de semana, les vamos a regalar todas las naranjas que ahora llevas sobre tu lomo.
Y te gustaba a ti mucho lo que yo te anunciaba.

En la Cabaña de Piedra, junto al fuego de la chimenea y, en el asiento que a cada una de las amigas le hemos preparado, ya he puesto esta mañana tres preciosos montoncitos de naranjas. Unas cuantas mandarinas y otras pocas de las otras. Y en la más gorda de cada montón he puesto tres pequeños papelitos con un mensaje. Uno para cada una de estas tres amigas. Para Gelena, Valeriya y Julia. Y el mensaje dice así: "Que esta fruta y su perfume, llene de fuerza tu vida, y que tu vida sea siempre flor, limpia". Este es el mensaje para recibirlas y obsequiarlas, ahora cuando vengan, trabado sobre la mejor naranja del montón. La que tiene tres hojitas verdes del naranjo y su color es naranja oro, casi fuego sangre. ¿Les gustará a ellas este detalle nuestro? Yo creo que sí y por eso estoy ilusionado. Ya he comprobado que estas tres rusitas tienen sensibilidad para todo lo humano y aquello que sea bello. Sinombre, tienen ellas mucha más sensibilidad y son más agradecidas que otras personas que hemos conocido en nuestra vida. ¡Fíjate como son las cosas! Pero esto que te digo, debería matizarlo y ponerlo en cuarentena por las razones que la niña me da cada vez que me cuenta algo de los sueños que ha tenido con ellas.

Y por eso, en esta nuevo día, en cuanto ha amanecido, los dos hemos dejado las cosas preparadas en la Cabaña de Piedra y nos hemos venido a donde estamos ahora mismo. A los charcos y cauce del río por donde brotan los veneros. Aquí me he sentado junto a ti y aquí estoy mirando fijo en las aguas claras que saltan por las rocas. Rezo al cielo mientras miro y espero que de un momento a otro aparezcan. Las voy a llamar en cuanto las vea porque, antes de ir a la cabaña y ofrecerles las naranjas que ya te he dicho, quiero que vean esto. Quiero que estas tres jóvenes conozcan este rincón del río y quiero que vean el árbol florecido. Sí, tal como estás oyendo: en invierno, con los campos llenos de escarcha y las cumbres cubiertas de blanco y con la Navidad por el horizonte asomando, un árbol ha florecido. Te lo explico brevemente:

Aunque estamos en diciembre y hace mucho frío es verdad que el árbol está todo lleno de flores. Me lo dijo a mí el otro día el ancianito:
- En la parte primera del río, donde las rocas forman como grandes cuevas y la corriente se retuerce como las trenzas de la rubia Julia, crece el árbol de las flores violetas. Id un día de estos a verlo que ya veréis cómo lo encontráis todo florido.
Y en estos mismos momentos hemos subido nosotros a la parte alta del río en busca de ese árbol. Y lo hemos visto y es cierto. Me lo he encontrado junto a las cuevas grandes, volcado todo para la corriente de las aguas claras, y cargadito de flores. Como si fuera plena primavera y es frío inverno. Y sus diminutas florecillas violetas son tan delicadas y huelen tan bien que parece un sueño. Por eso estoy entusiasmado y espero, con impaciencia, que lleguen ellas, las tres amigas de la niña nuestra. Para que vean este precioso árbol florecido al borde del bosque de los abetos y junto al río. Luego nos las llevamos a la Cabaña de Piedra y les regalamos las naranjas y comenzamos a preparar para la Navidad que se acerca. Y a la niña, le voy a decir que ya tengo preparadas las páginas donde escribiré el relato del sueño que tiene que contarme. Sé yo algo, Sinombre, porque me lo ha adelantado casi en secreto pero no quiero decírtelo porque a mí me cuesta creerlo.

18 de diciembre: Vienen por los campos caminando

Y estaba la mañana lentamente derramándose sobre los campos y el silencio lo invadía todo. El bosque parecía dormido sobre la almohada del viento y la sábana de hierba extendía su quietud quieta por las praderas. Solo el rumor del río saltando por las piedras y cayendo a los charcos limpios por el cauce en forma de escalera, se oía en la mañana. El dulce cascabeleo de la corriente del agua cantando las melodías de la mañana quieta.

Mañana silenciosa
sobre la tierra
entregando amorosa
esencia.

Como si el Universo entero
durmiera
mientras el blanco sol
lo besa.

Mañana honda y pura
que anuncia quieta
que la Navidad
llega.

Y tú y yo estábamos mirando, desde la parte primera del río, fijos en la senda que viene desde las tierras del Cortijo de la Viña. Te decía, concentrado en la espera:

- Sinombre, para nosotros una naranja es casi nada y por eso le damos poca importancia, pero para ellas, es como un tesoro muy exquisito que les alimenta y alegra.
Y mientras te comentaba esto estaba yo pensando en las tres amigas que ahora la niña tiene. Ellas valoran mucho las naranjas que nosotros les regalamos. Son frutas que no se dan en su tierra y, aunque las venden en aquellas tiendas, son tan caras que muy pocas personas pueden comprarlas. En Rusia hace mucho frío y, aunque allí se dan bien otras cosas, las naranjas nuestras no se crían.

Y estaba yo compartiendo contigo y comentando lo mucho que a ellas también les gusta coger naranjas de los naranjos de la Cañada del Agua, cuando las vi asomar por el camino. Cruzaban el río y subían la cuesta. Te volví a decir entusiasmado:
- Vete preparando que por allí se acercan ya. Y mira quién les viene guiando, la niña nuestra. Camina ella delante subida en su caballo Enebro y a la grupa trae montada a Valeriya. Las demás y el niño suben andando. ¿Ves lo que te decía? Que tú hacía falta entre ellas en este momento. Gelya y Julia y el niño del río suben andando y tú aquí tan ricamente pastando. Tendremos que salirles al encuentro para recibirlas como se merecen y que se sirvan de ti para remontar la cuesta. ¡Anda, vamos! Ya sabes que les gusta tenerte a su lado y acariciar tus orejas y decirte cosas y que tú, sobre tu lomo, las mezas. Vamos aprisa antes de que se les acabe la vereda.

Y desde la parte alta del río, por donde brotan muchos veneros y la corriente es clara como el viento, nos preparamos nosotros. Todavía tienes tú la escarcha blanca trabada en los pelillos del hocico. Y también todavía cruje la hierba al pisar sobre ella del hielo que ha dejado por aquí la fría noche. Pero ya el sol de la mañana se alza y calienta y llena de oro y fuego los barrancos y las laderas. Te digo, cuando ya empezamos a bajar por la orilla del río al encuentro de ellas:
- En cuanto estemos a su lado le voy a preguntar a Valeriya si sabe algo de su tierra. Y te digo esto porque el otro día me comentaba ella que se lo iba a contar todo a sus padres. Para que él viera que por aquí en España ella tiene un buen grupo de amigos. Y para que sepa que, ahora que la Navidad se acerca, aquí en España ellas van a celebrarlo de una forma buena. Valeriya le da mucho valor a los amigos. Y, por ahora, se siente orgullosa de nosotros y esto nos llena de gozo. Y por eso ¿sabes qué hago yo cada noche? En silencio le rezo al cielo y le pido que Valeriya y Gelena y Julia sí se hagan amigas nuestras de verdad y nos conserven en su corazón en un rinconcito limpio. Porque por nuestra parte esto es lo que ya hemos hecho y muy sinceramente. Y también le pido al cielo que a ellas no se les llenen los ojos y el corazón del brillo de las cosas materiales y se cieguen y no vean el cariño que les estamos regalando. Ojalá a ellas nos les suceda como a otras muchas personas que hemos conocido en esta vida.
Y más bajito, como susurrándote al oído para que solo te enteraras un poquito, te dije: "Y no, yo creo que no es cierto lo que la niña ha visto en los sueños que ha tenido con estas amigas. Ya te dije que me ha contado solo un poquito y, cuando me fui enterando de las cosas, le pedí que parara porque me costaba mucho creerlo. Desde ese momento rezo al cielo y ando preparando mi corazón para oír entero su sueño".

19 de diciembre: La Navidad se acerca

¿Ves tú, Sinombre, qué hermosas nos salieron ayer las cosas? Te lo había dicho y, como creía en ellas, te animé mucho y no tardaste en comprobarlo. Ahora, esta mañana fría de invierno, me pongo a recordarlo y a escribirlo en mi cuaderno.

Antes que nadie yo me he levantado y, según va amaneciendo, ya estoy sentado junto al fuego. A ti te veo, por la ventana, en el prado junto a Enebro y a la niña nuestra, a su amigo y a las tres amigas, las veo completamente dormidas acurrucadas en sus sacos. Las llamas de la lumbre juegan por la fina piel de sus caras y de fondo se oye el cri, cri de un grillo. ¡Qué extraño que a estas alturas del año cante un grillo! Y lo digo porque esta noche también ha hecho mucho frío y por eso la hierba amanece blanca, como si hubiera nevado. Por esto creo que no es normal que cantes los grillos. Pero es cierto que canta y lo ha hecho sin parar a lo largo de la noche. ¿Qué estará celebrando o qué anunciará? Quizá la presencia de estas tres jóvenes o quizá la presencia de la Navidad. Luego, en cuanto se despierte y levante la niña voy a preguntárselo porque ahora, sigo y te cuento la alegría que ayer apareció y palpitó por estos campos.

Bajamos nosotros por la senda, siguiendo el curso del río, y nos encontramos con ellas que subían a la Cabaña de Piedra. A pasar el fin de semana con nosotros y a ir preparando, todos juntos, las fiestas. Y al encontrarnos con ellas en seguida dijo Valeriya:
- Yo me subo en el borriquillo y que en este caballo Enebro siga montada la niña vuestra.
Dicho y hecho. Valeriya se acomodó en tu lomo y con la niña nuestra se montó Julia. Seguimos subiendo ahora yo agarrado a tu rabo y muy pendiente de Valeriya cuando ella me preguntó:
- ¿Sabes qué nota he sacado en traducción?
Y le respondí que no lo sabía pero que sí estaba enterado que por estos días tenía un examen. Me confirmó ella:

- Gelena ha sacado un ocho y medio y yo un nueve. ¿A que está bien?
Y le respondí yo:
- Es una nota excelente para vuestro primer examen de español y traducción. Os felicito y me alegro.

Y a continuación la niña y su amigo dijeron que también lo tenían todo aprobado y con buena nota. Ya sabes tú, son estos los exámenes del primer trimestre porque dentro de unos días comienzan las vacaciones de Navidad. Y mira qué resultados más buenos para todos. Así que seguimos subiendo y al llegar a la Cabaña, nos metimos dentro. Vieron ellas en seguida las naranjas con el mensaje pequeño y se pusieron contentas. Dijeron:
- La Navidad vuestra parece que se nos presenta con la mejor cosecha. Aquí, en esta escondida casa de piedra junto al río y entre los abetos, por donde la hierba y el silencio, esta Navidad que llega será algo especial para nosotras. Nos alegramos mucho de que seáis amigos tan buenos.
Me tembló el corazón y de reojo miré a la niña y, sin palabras, le dije a ella: "Yo creo que el temor que tú tienes, por lo que has visto en tus sueños, carece de fundamento. Estas muchachas te quieren y son buenas. Mira como se han venido contigo muy complacidas y mira como te repiten que somos sus mejores amigos. ¿Tú crees que si no lo sintiera de verdad dirían lo que hemos oído?"

20 de diciembre: Solo quedan unos días

Valeriya, la más elegante de las tres rusas, me decía:
- Les he mandando a mis padres las fotos de la comida campestres que celebramos sobre el cerro de la cueva. Y les he dicho que comimos jamón y dátiles con nueces y ellos se han extrañado.
Y le preguntaba yo:
- ¿Y de qué se extrañan?
- Allí en Rusia es muy caro el jamón y por eso lo encuentran muy novedoso. Tampoco nunca se come dátiles con nueces.

Me quedé algo sorprendido y luego te dije a ti:
- Ves, Sinombre ¿a que merece la pena la amistad que les estamos regalando? Acuérdate que te lo comentaba el otro día y se lo comentaba a la niña. A nosotros por aquí nos sobra casi de todo, hasta el aire puro y las montañas y el río y, a ellas por allí, les faltan muchas cosas. Aunque eso sí, frío tienen de sobra. Me decía Valeriya que por Navidad esperan que allí las temperaturas lleguen por lo menos a treinta grados bajo cero. Y eso es una barbaridad. Seguro que nosotros nos moriríamos. Pero te lo repito: merece la pena ser amigos de estas muchachas y más en estos días que nos van acercando a la Navidad. Por eso la niña nuestra, cuando el domingo por la tarde se volvía al Cortijo de la Viña, acompañándolas, nos decía:
- Ya quedan solo cuatro días y medio para la Navidad y para el fin de nuestras clases. El viernes al mediodía nos dan las vacaciones y ya lo tenemos todo planeado para celebrar estas fiestas.
Y le dije yo:
- Nosotros por aquí sí es verdad que tenemos muchas cosas preparadas pensando en ese día. Solo falta que vosotras volvías con vuestro entusiasmo.
Y, una vez más, quise decirle lo importante es ella y sus amigas para nosotros y para la vida. Tú ya lo sabes, porque lo he compartido contigo muchas veces y lo saben otras personas, pero a mí siempre me queda un regomello en el corazón cuando tengo la necesidad de contárselo a ella y nunca sé cómo hacerlo. En fin, también siempre me consuelo pensando que el tiempo se lo dirá y nuestras obras.

Y cuando le decía yo a la niña lo que atrás he dicho estaba pensando en lo que tú ya sabes y ella no. Y lo que no conoce ella es que la otra tarde nos encontramos nosotros con nuestro amigo el pastor de las cumbres. Por la loma de los abetos pastaban sus ovejas y nosotros, que estábamos junto al río, las vimos. Subimos corriendo y al llegar a la llanura de la colina vimos con claridad lo que habíamos imaginado. El rebaño blanco de ovejas lustrosas de nuestro amigo perdido campeaba tranquilo por las tierras. Te dije entusiasmado:
- Sinombre, esto sí que es el mejor regalo para la Navidad que se acerca. Aparece nuestro pastor, el que teníamos perdido desde el año pasado. ¿Te acuerdas tú cuando lo insultaron las de la hípica porque no querían que sus ovejas pacieran cerca de los caballos? Desde ese día, nuestro amigo el pastor, se fue de las tierras del Cortijo de la Viña y desde entonces lo tenemos perdido y ahora parece que podemos encontrarlo. ¡Qué bueno va a ser esto para la Navidad que se acerca!

Por eso hoy, ya a dos pasos del día de la nochebuena, estoy muy ilusionado. Nosotros ya lo tenemos casi todo preparado en la Cabaña de Piedra junto al río y el bosque de los abetos. Pero hemos de darnos prisa y acarrear más leña seca para el fuego y también más naranjas de la Cañada del Agua para regalárselas a las tres amigas. En cuanto pasen tres días estarán de nuevo aquí para celebrar la fiesta de la Navidad que te estoy diciendo. Y si me preguntas lo del sueño de nuestra niña con sus tres amigas te digo que no lo olvido pero no quiero ni recordarlo. ¿Tú crees que una de ellas, la morena y alegre que se llama Gelena, es mala? No me cabe en la cabeza ni lo admite mi corazón así que por este momento voy a dejarlo.

21 de diciembre: El mundo en que vivimos

Del mundo en el que vivimos poco te puedo contar yo a ti hoy. El en mundo las personas que viven en él van por caminos que nada tienen que ver con nuestro rincón pequeño, nuestras cosas y nuestros sueños. Pero de este mundo que te digo, desde el escondido valle de los abetos, tengo algunas cosas que contarte.

Hoy llega el invierno, oficialmente porque en cuanto a frío, hielo y escarcha, ya hace más de un mes que por aquí los tenemos. Y mañana es el día del sorteo de la Navidad. Cosas del mundo en el que vivimos y del que no somos. Pero te repito que quiero contarte un par de cosas de este mundo que te estoy diciendo. Por ejemplo, tres o cuatro cartas sencilla y cortas ya he recibido de algunas personas que medio nos conocen. Porque a nosotros nos conocen muy pocas personas en este mundo. Los del Cortijo de la Viña, dos o tres de Segura de la Sierra, el pastor de las cumbres y pocos más. Pero, como es costumbre por estos días en este mundo, muchas personas se escriben y se felicitan. Se desean felices fiestas y se alegran que la Navidad otra vez vuelva. Y a nosotros, algunas personas, también nos meten en la ruleta de las “Felices Fiestas”. Aquí en mi bolsillo tengo algunas de estas cartas que hemos recibido. La primera es de la Mariposa Marta, de Segura de la Sierra. Nos manda una postal navideña y escrita en ella cuatro letras que dicen: “Queridos amigos: Mis mejores deseos para estos días de Navidad que espero compartáis con nosotros como el año pasad. Ya formáis parte de la familia. Un fuerte abrazo. Marta”. Qué bonito ¿verdad Sinombre? Y si estás pensando en cual va a ser mi respuesta te la digo ya. No iremos este año a Segura de la Sierra. Y no creas que es porque estemos enfadados con las personas de allí. Esto no puede ser porque aquellas personas buenas nada nos han hecho a nosotros.

Y otra sencilla carta que me ha llegado de una persona que no conozco dice lo siguiente: “¿Qué tal? ¿Cómo van las cosas? El libro ya lo he leído y me ha encantado, desde luego que te transporta a esos lugares que conozco y que ojalá permanezcan para siempre. Deseo que Sinombre consiga que su especie no desaparezca y los podamos ver recorriendo los caminos y las sendas de la sierra. También quería felicitarte estas fechas y que lo pases muy bien en compañía de tus seres queridos y que el próximo año te traiga como menos tanta felicidad como éste. Muchas gracias por todo. Besos Marga”. Debe tener buen corazón esta persona y de ello nos alegramos y también le deseamos lo mejor para estos días y para siempre. Y ahora, quería decirte algo nuevo. Nosotros este año no vamos a invitar a nadie a nuestra particular Navidad. Ya el año pasado lo hicimos pero nadie nos respondió ni vinieron a saludarnos. Pero yo, para las personas del mundo, he escrito un sencillo poema que ya he mandando a los que son más amigos nuestros. Pocos pero en el fondo a todos los humanos porque mi deseo es sincero y limpio. Dice así:

Que los sueños que sueñas,
en tu corazón,
un día florezcan
y que se te llene la vida
de las flores más bellas.

Y que tus sueños te eleven
sobre la tierra
y por el azul de las cosas
sed libre y vuela
y, como las mariposas,
liba siempre belleza.

Y claro que a mí me gustaría que algunas personas vinieran a este rincón nuestro a celebrar con nosotros la Navidad que ya llega. Yo sé que a ellos les gustaría y a nosotros nos harían muy felices. Pero nosotros este año, con nuestra Cabaña de Piedra junto al río y el bosque de los abetos, tenemos bastante. Y se nos colma la vida con la presencia de las tres amigas de la niña. No queremos ni necesitamos más para celebrar la Navidad y ser felices y tenerlo todo. El mundo en que vivimos y las personas que lo habitan no son amigos nuestros. Y lo siento porque siempre he pretendido y deseado decir lo contrario de lo que te he dicho. ¿Y sabes qué otra cosa te comento? En el cuaderno azul que siempre llevo en mi mochila gris tengo anotado millones de historias, ideas y sentimientos. Todas muy interesantes para mí y para nuestro testamento final en esta tierra. Y entre estas cosas tengo una lista, ya te dije algo hace unos días, de personas que han pasado por mi vida. Los nombres solo y cuatro pinceladas de cada una de ellas. Y en esta lista también están ya metidas las tres amigas de la niña. Pero sin quererlo, por lo que en su sueño la niña ha visto y me está contando, les he puesto a ellas una interrogante y puntos suspensivos. Aunque yo creo firmemente que son buenas mientras no se demuestre lo contrario. Cuando lo medito pienso que quizá lo que sucede es que nuestra niña las quiere tanto que tiene miedo que ellas le hagan daño.

22 de diciembre: La felicitación de Valeriya

Y sigo. De todas las felicitaciones que he mandando a las personas que conocemos, hasta ahora, solo una nos ha respondido. ¿Y te imaginas quién es? No vive en la ciudad de Granada ni en España aunque sí en esta ciudad y no es de este país nuestro. La persona a la que me estoy refiriendo se

llama Valeriya. Fíjate tú, la única persona que tiene un bonito detalle de cariño con nosotros es una de las tres muchachas rusas, amigas de la niña nuestra. ¿Ves como una vez y otra nos confirma su buen corazón y las nobles intenciones de su alma?

Le mandé yo a ella, como a otras muchas personas, una sencilla postal de Navidad con unas flores y una mariposa y la poesía que te decía. Y ayer mismo me contestó con muy pocas palabras pero dejando traslucir lo mejor de su persona. Me trajo su carta el hijo de Serafín y en seguida la abrí y leí lo siguiente: "¡Gracias! ¡Tan bonito! He visto la postal hace un rato, me ha gustado muchísimo. Gracias otra vez, espero que le diga a usted mis felicidades el sábado. ¡Hasta luego!" Este es su sencillo mensaje y, como puedes comprobar, hasta tiene ella su pequeña dificultad para expresarse. Es normal. Ella está aquí en España para estudiar el castellano y, aunque ya lo habla y escribe bastante bien, todavía le falta práctica. No sabe expresar correctamente sus sentimientos porque le cuesta encontrar las palabras exactas. Pero se lo agradecemos porque es muy sincera. Y ya te dije yo a ti que Valeriya es, de las tres amigas, la más sensible y guapa. Parece una muñeca por la tez fina de su cara, sus ojos pequeños castaños y su dulce voz. Ella es la que más se parece a la niña nuestra. Por eso la mira con tanta ternura y la quiere tanto.

Así que hoy estoy contento. Valeriya nos ha escrito y, entre otras bonitas cosas, nos anuncia que vendrán por aquí el sábado próximo. Y es lo que ya nos habían dicho la niña. Justo hoy jueves es su último día de clase y ya comienzan las vacaciones hasta después de Reyes, día nueve de enero. Un montón de días sin clases por estos de las fiestas de Navidad. Y ellas y la niña nos dijeron, el fin de semana pasado, que volverían a este rincón nuestro. A la Cabaña de Piedra junto al río. Quizá esta misma tarde o mañana vengan de nuevo para quedarse a celebrar la Navidad. Y ya lo estoy festejando yo. Con ella, la Navidad este año, va a ser algo muy hermoso. Están solas y lejos de su país y los suyos y por eso necesitan nuestro cariño y compañía. Y, te soy sincero, nosotros también las necesitamos y mucho. Casi tanto como el aire que respiramos.

Así que, Sinombre, vete preparando que en los días que llegan tenemos mucho trabajo. Tenemos que entregarnos a fondo para que a ellas no les falte nada y sean felices con nosotros. La leña seca para el fuego en la chimenea ya la tenemos toda. También muchas naranjas de nuestro naranjal de la Cañada del Agua y muchas nueces y almendras e higos secos y granadas y manzanas y, del Cortijo del Laurel, conservas de tomates y patatas. También productos de la matanza en el Cortijo de la Viña y, lo más importante, lo que el pastor de las cumbres ayer me dijo.

23 de diciembre: La carta de Gelena

Ayer estábamos nosotros ocupados en preparar las cosas en la Cabaña. Tú me ayudabas a ratos y en otros momentos me dabas compañía. Y estaba todo el valle, con las aguas claras del río y el bosque de los abetos, recogido en su silencio y respirando la vida. Te dije:
- Sinombre, quizá dentro de un rato o si no esta tarde misma por la senda aparezca la niña con sus amigas. Ya hoy no tiene colegio y por eso se vendrá al valle y a esta chiquitica casa de piedra. Ya todos tenemos decidido que es aquí donde este año vamos a celebrar la Navidad.

Y no terminé de comentarte esto cuando, al mirar para el camino, vemos que se acercan. Te quedaste mirando con tus ojos bien abiertos y luego me miraste a mí como diciendo: "Lo que estábamos esperando por ahí se llegan". Y observé mucho más interesado y descubrí que no eran ellas. El que, río arriba y por la senda se acercaba, era el ancianito del Cortijo del Laurel. Te volví a decir:
- A él también lo estábamos esperando pero no solo sino con ellas. Quizá se ha adelantado porque tiene que traernos algún recado. Vamos a esperar que llegue y vemos qué nueva nos trae.
Pisando la hierba cuajada de rocío y quebrando la escarcha subía él lentamente hacia la cabaña.

Por la chimenea de la cabaña salía un chorro de humo blanco. Y en la quietud del viento de la mañana llenando el valle se mecía por encima del bosque de los abetos. Se columpiaba despacio y se iba para el azul del cielo como si pretendiera marcharse con la estrella que nos pertenece. Llegó el ancianito a la puerta de la cabaña y me cogió a mí con un brazado de ramas secas. Las estaba amontonando en el rincón de la estancia muy pegadas al fuego de la chimenea. Le dije, nada más saludarlo:
- Estas ramas son para calentarnos en la noche de la Navidad cuando estemos todos reunidos. Y a ti te estábamos esperando. ¿Qué nuevas nos traes y por qué vienes sin ellas?

Se acercó él al fuego y calentó sus manos. Y mientras acariciaba las llamas que alegres danzaban, comentó como susurrando:
- Tengo aquí en mi bolsillo una carta de una de las tres rusas amigas de la niña. Es para ti y me ha pedido que te la traiga.
Le pregunto en seguida:
- ¿Y ellas y nuestra niña? Las estamos esperando.
Y respondió al instante:

- Ya han terminado sus clases en la universidad y en el colegio. Y han subido desde Granada y en el Cortijo de la Viña están descansando. La madre de la niña las ha invitado a esas cosas rica que hace ella y al calor de la chimenea y al amor que en su corazón siempre tiene ella. Esta mujer tan hermosa y buena tiene más interés que ninguno de nosotros en que, las tres muchachas rusas, amigas tan especiales de la niña, vivan este año la mejor de todas las navidades de sus vidas. Yo también así lo quiero y, con satisfacción, lo estoy soñando. Toma la carta que para ti me ha entregado Gelena.
Cogí de sus manos lo que me daba, un sobre blanco muy sencillo, lo abrí ilusionado y frente a la lumbre leí con interés y despacio:

Hola ¿qué tal estás? Nosotras estamos bien, porque ahora nuestras clases en la universidad han terminado, por eso no tenemos mucho que hacer. Solo descansar después de tres meses del trabajo. ¡Por fin! Muchas gracias por invitarnos a vivir la Navidad en la Cabaña de Piedra. Tengo muchas ganas de verlo, porque he escuchado mucho sobre lo que es el belén, pero hasta ahora nunca he visto ninguno de los que se formalizan por la gente, solo con figuras en los escaparates de las tiendas. Le agradezco por todo que ha hecho usted por nosotras. Muchas gracias. Quisiera agradecerle a usted por la postal de Navidad que me ha enviado. Me ha gustado muchísimo. Yo también quiero felicitarle a usted con el motivo de la Navidad y por eso le mando una postal, donde aparece una frase en ruso que significa Feliz Navidad en español.

Cuando terminé de leer estas líneas, tú lo viste porque estabas a mi lado, se me nublaron los ojos y a punto estuve de llorar. Me restregué con mis manos para hacerme fuerte y, acariciándote a ti en la frente, te dije:
- ¿Ves, Sinombre, como no estamos equivocados? Gelena es tan buena como siempre hemos pensado. Estas palabras suyas son muy humanas y sinceras. Así que las interrogantes y los puntos suspensivos que tengo escritos en la lista de mi cuaderno, por la duda que me produce los sueños de la niña, yo deberías borrarlos.
Y me puse, cogí mi cuaderno por la página donde tenía escrito las cuatro pincelada que la niña ya me había revelado y leí despacio. Una vez, dos veces, tres veces y al final no taché nada sino que, en un trozo de la página en blanco, escribí el siguiente y sencillo poema:

Yo sé que a ti te gustan las rosas,
las del perfume delicado
y fragantes y rojas.
Y sé que a ti te gusta el viento
y del mar, las olas
y el azul del cielo
y soñar a solas
los sueños más bellos.

Yo sé que tú quisieras
ser mariposa
para volar alto y libre
y acariciar las cosas
y coger de aquí y de allá
perlas preciosas
para adornar tu corazón
que a veces llora.

Pues vente tú con nosotros
a las fuentes copiosas
de nuestros prados y ríos,
que en el jardín de las horas
y en nuestras manos de amigos
más de mil rosas
nos han florecido
para ti, todas.

24 de diciembre: Amanecer del día 24 de diciembre

Al amanecer de este día veinticuatro de diciembre me ha despertado una música muy dulce. Y tal como estaba acurrucado en mi saco de montaña, frente a la lumbre de la chimenea, me he quedado y atento he escuchado. Medio dormido he mirado y a ti y al caballo Enebro os he visto, con la luz dorada del alba, comiendo hierba en la pradera del río. Algo más arriba he visto el tupido bosque de abetos y más arriba aun, sobre la cumbre, he visto la nieve blanca. Sigo oyendo la música dulce y distingo que es una flauta. Sus notas surgen de entre la espesura del bosque de abetos.

Me ha entrado ganas de llamarte y de llamar a la niña nuestra y a sus tres rusas. Ellas duermen todavía en la habitación grande de esta Cabaña de Piedra. Desde donde estoy acurrucado puedo verlas ayudado por el resplandor de las llamas de la lumbre. Descansan muy relajadas y parece que ni siquiera saben que hoy es Navidad. No las despierto ni tampoco al ancianito del Cortijo del Laurel. Quiero que el día de hoy les llene de la paz y el silencio que ahora mismo derrama la jornada que viene amaneciendo. Hoy es Navidad y esta noche nosotros vamos a celebrarlo de una forma especial y muy distinto a como lo harán muchos humanos. Por eso nos hemos venido a vivir a esta cabaña escondida y por eso estamos tan hondamente contentos e ilusionados. No todo el mundo puede tener hoy a su lado a tres joyas preciosas como son estas tres mágicas amigas de la niña.

Pero sabes, Sinombre, por fin ayer por la tarde, cuando vinieron con la niña nuestra desde el Cortijo de la Viña a esta Cabaña de Piedra, pude enterarme a fondo del misterioso sueño. Del mensaje que la niña cree encierran esos tres sueños que ha tenido con sus amigas. Ayer, cuando caía la tarde, estábamos nosotros asomados a la puerta de la Cabaña de Piedra y mirábamos la corriente del río. Al fondo y a lo lejos se mecía el bosque de los abetos y el sol iluminaba a los paisajes. Por la pradera jugaba la niña y sus tres amigas contigo y con Enebro cuando dijo el ancianito:
- Todo está ya preparado para lo de esta noche pero falta lo principal.
Al oír estas palabras, Valeriya dejó su juego, miró interesada y en seguida preguntó:

- ¿Qué es lo que falta?
Y el ancianito aclaró:
- Se trata de un juego pero será muy interesante, quizá lo mejor, para cuando esta noche llegue a su centro.
Y preguntó la niña ahora también intrigada:
- ¿Es un juego que tú conoces y nosotros no?
También yo ahora miraba y esperaba con impaciencia que el ancianito aclarara lo que estaba anunciando. No perdió más tiempo y lo hizo él diciendo:
- Para ponerlo luego en el belén y abrirlo y leerlo en su justo momento vamos a escribir ahora mismo cada uno, en un papel, un secreto.
Mirando y pensativa se quedó Valeriya y al minuto y medio preguntó:
- Puede ser algo interesante que nosotros nunca hemos hecho pero quiero saber ¿podemos escribir lo que cada uno quiera, sea o no secreto, sueños o deseos?
Y aclaró el ancianito:
- Lo que cada uno quiera y lleve en el corazón y necesite compartir y elevar al cielo. Se trata de esto: de dejar sobre el papel, para después leerlo, aquello más personal, hondo y sincero que cada uno tenga en su alma. Una necesidad, una petición, un recuerdo, una historia hermosa, una acción de gracias, un sueño… Cualquier cosa de las muchas que en estos días deseamos o echamos de menos.
Y exclamó la niña:
- Ea, pues vamos a ello.

La niña nuestra, Sinombre, ya te decía yo hace unos días, no tiene tranquilidad desde que, tres veces, soñó aquel sueño. Yo la miro, cada vez que con ella me encuentro, y le veo en su cara la preocupación. Y claro que me sigue inquietando encontrarla tan disgustada, creo que, sin razón ni motivo concreto. Por eso todos estos días he andado buscando la manera y el momento de hablar con ella y que me cuente, por fin, lo que ha visto en su sueño. Y ayer, en la tarde clara, vi el cielo abierto cuando el ancianito nos propuso la diversión que te estoy diciendo.

En seguida se vino ella a mi lado, me dio su mano, me llevó para las aguas del río, por entre los peñascos y abetos y, donde más hierba había y son más transparentes los charcos, nos paramos. Me dijo, mirando al río y mirándote a ti que estabas cerca de nosotros entretenido:
- Saca tu cuaderno de la mochila y coge tu bolígrafo y escucha atento que te voy a narrar todos los detalles de los sueños que he tenido con mis amigas. Y quiero que lo escribas limpio y claro para poderlo luego recordar y hablarlo con ellas. Porque eso ya lo tengo bien pensado. Se lo tenemos que contar todo entero para que lo sepan y para, por si acaso se están ellas equivocando, que puedan orientarse antes de hacerse y que nos hagan daño.
Y le dije yo a la niña:
- Estoy de acuerdo contigo y estoy ya preparado. En cuanto quieras empiezas y me cuentas que yo escribo despacio y recogiendo todos los detalles. Porque quiero que sepas que desde hace unos días casi no vivo pensando en estos sueños tuyos por lo que de ellos ya me has contado.

De mi mochila gris saqué yo mi cuaderno, busqué una buena piedra, me apoyé en ella usándola de mesa y me dispuse a oír lo que necesitaba contarme nuestra niña. Me seguía mirando muy concentrada y miraba a las aguas claras del río. Por encima de nosotros y, por entre los abetos y los cristalinos charcos del cauce y la hierba y la brillante luz de la tarde, veíamos ahora a sus amigas. Cada una por su lado, como meditando o como buscando algo muy importante y muy interesadas en escribir, sobre la hoja de papel que yo les había dado, las cosas que el ancianito nos había pedido. Y antes de empezar a escribir yo me interesé mucho en fijarme bien en ellas. Para llenarme, una vez más, de su sencilla belleza y para seguir aprendiendo algunas de esas cosas importantes que solo se ven con el corazón y no con la cabeza. Por eso le dije a la niña:
- Yo creo firmemente que estas amigas tuyas son buenas, muy buenas. Y creo que nos están enseñando una realidad que nosotros hasta hoy desconocíamos. Solo hay que mirarlas ahora mismo y ver cuan interesadas y cuanto cariño están poniendo en jugar el sencillo juego que les hemos propuesto. Se lo están tomando muy en serio y eso demuestra lo que continuamente veo en ellas. Son muchachas muy sensibles a todo lo bello, tienen muchas ganas de aprender cosas positivas, quieren de verdad hacer amigos, les gusta la limpieza de las cosas y la sinceridad, desean que las quieran y las traten con respeto, porque ellas, fíjate cuanto nos respetan y dan las gracias en cada momento, se les ve tiernamente delicadas con todos nosotros y todo lo que nos rodea, aprecian y les importa mucho cualquier cosa que les digamos o enseñemos y tienen ellas un gran interés en todo lo que sean valores humanos. Estas tres amigas tuyas cada día que pasa me convencen un poco más de que son nobles. Y lo que más me gusta de ellas es que son listas, inteligentes como pocas personas y por eso, muy abiertas y muy capaces de aprender de todo y todos los que se rocen con ellas.

Y a raíz de esto, quería comentar contigo algo que yo tengo muy en cuenta: ellas están aquí en España estudiando en la Universidad de Granada con una beca que le han dado en Rusia, su país. Han sido seleccionadas entre otros muchos estudiantes y eso es importante. Y los tres meses que llevan en este país nuestro no han decepcionado a nadie. Son muy buenas estudiantes, trabajan mucho, no

pierden el tiempo yéndose de botellón como tantos jóvenes, les gustan mucho los libros y leen todo lo que caen en sus manos y al final de este trimestre, han sacado notas muy brillantes. Y tenemos que sumar lo que ya te decía hace un momento: que en sus ratos libres, en lugar de irse a perder el tiempo en cosas insustanciales, se vienen con nosotros para darnos compañía y para aprender más de nuestra cultura, lengua y costumbres. Tienen ellas, en sus corazones, una lista hecha con sus preferencias y metas y creo que la ordenan de la siguiente manera: Primero y, por encima de todo, sacar sus estudios con la mejor nota posible. Segundo y, para enriquecer lo primero, leer muchos libros, visitar monumentos, conocer lugares, charlar con la gente… Y tercero y, para potenciar lo primero y lo segundo, hacer amigos y no buscan que sean muchos sino buenos. Así que ¿qué te dice a ti y qué me dice a mí todas estas cosas que te cuento de estas jóvenes?

Porque también quería yo decirte algo que creo muy interesante. Que estas amigas son muy jóvenes. Hace poco han cumplido los veinte años y ellas, como todas las muchachas del mundo a esta edad, sueñan con delicados príncipes azules, con palacios suntuosos, con joyas esplendorosas, con viajes fascinantes, con amores dulces y tiernos, con flores fragantes y frescas, con jardines y con rincones que sean cielos donde reina la felicidad y las mariposas y todos los colores del arco iris. Es lo normal a la edad que tienen tus amigas. Porque ellas no saben todavía que todos estos sueños que llevan en sus corazones se concentran y se realizan en ellas mismas. Que no es necesario recorrer el mundo entero ni buscar amigos por todas partes ni andar de acá para allá tras las modas de los momentos ni de las masas juveniles para encontrar lo esencial, la clave que sirva para hacer real todos sus sueños. De alguna manera respetuosa y bella tenemos que decirle nosotros, con nuestra amistad y amor, que no destrocen sus vidas buscando como tantas muchachas en este mundo y a su edad. Que el cariño que ansían y necesitan está en ellas mismas. Y para encontrarlo y verlo y disfrutarlo solo hace falta saber que se encuentra ahí, conocer el camino concreto que lleva a él y cogerlo para deleitarlo. Una cosa muy sencilla pero muy difícil y en lo que tenemos que ayudar nosotros todo lo que podamos. Y en fin, no sigo más. Te he dicho todo esto solo para que tú te sientas orgullosas de ellas y que no tengas miedo mientras le estemos dando el mejor cariño y el más fino respeto.

La niña seguía sentada a mi lado y miraba la corriente del río, me miraba a mí y miraba a sus amigas. Me di cuenta que no sabía qué responder a estas palabras mías pero habló y me dijo:
- Voy a contarte lo que yo he visto en mi sueño, con tanta claridad, que me parece haberlo vivido ya. Como si hubiera sucedido de verdad.
Guardé yo silencio y comenzó a narrarme ella. Lentamente y como si se tratara de una historia que conociera en todos sus detalles. Comencé a escribir en mi cuaderno y, como no podía seguirla, en algún momento le pedía que fuera más despacio.
- Esto me interesa mucho y aquello ya no tanto.
Le decía yo. Seguía mirando ella a sus amigas que, hermosamente estaban como fundidas y decorando los paisajes del valle de los abetos. A la derecha nuestra y, sobre un voluminoso peñasco, se veía sentado el ancianito. También él interesado frente a las aguas del río.

La corriente del río, Sinombre, a veces es tan hermosa y encierra tanto misterio que hasta da miedo mirarla de frente o concentrarse en ella. Y esto es lo que a mí me iba pasando según escribía en mi cuaderno y escuchaba el relato que la niña me iba desgranando. La corriente del río, y más la de este singular valle de los abetos, a mí siempre se me antoja preñada de un gran misterio. Como si ella fuera el símbolo de lo más esencial de nosotros los humanos. Porque el silencio de la corriente del río, la transparencia de sus aguas, su decisión firme de seguir el rumbo al encuentro del destino, su fortaleza y fragilidad y su juego con la hierba y los colores del cielo, su inalterada personalidad a la vez que regala vida y abre camino al futuro, todo esto a mí siempre me ha parecido mucho más perfecto y bello que la vida de nosotros los humanos. Y la corriente del río del valle de los abetos esta tarde estaba aquí entre nosotros como apoyando nuestro juego y sueño. Le dije a la niña, ya que había pasado un buen rato y el sol caía y yo tenía escritas más de tres páginas y media:
- Lo fundamental y el mensaje y el misterio yo creo que lo he recogido ya. No quiero ahora hacer ningún comentario. Déjame que lo asimile bien y, en otro momento, comentamos y te cuento.

Se levantó la niña de su asiento, me dio un beso y las gracias, se fue para donde tú pastabas, te acarició entre tus dos grandes orejas, acarició también a su caballo Enebro, cruzó la pradera, se encontró con el ancianito, lo saludó cariñosamente y ya se fue derecha al encuentro de su amiga Valeriya. Según se acercaba a ella la iba saludando y decía:
- Quiero estar con vosotras ahora que todavía puedo.
Ella la recibió con una amplia sonrisa y yo me alegré, una vez más, de la figura y expresión tan dulce y bella que, las tres amigas de la niña nuestra, dibujaban sobre la tarde, la transparencia del río y la quietud del valle.

Y en esta mañana del día veinticuatro de diciembre, en la Cabaña de Piedra, ahora yo me levanto despacio para no despertarlas a ellas. Avivo el fuego echándole ramas y troncos secos y algunas piñas y tallos de romero. Salgo fuera y te busco a ti y a Enebro. Al verme en seguida me saludáis con vuestras significativas miradas y a ti te digo:

- Vente por aquí conmigo corriendo que alguien nos está llamando por entre el bosque de los abetos. ¿No oyes la dulce música que resuena en este amanecer tan quieto?
Y me haces caso. Los dos juntos y también el caballo Enebro nos vamos por la senda que atraviesa el bosque de los abetos. Ya se ve algo porque el lucero del alba se ocultó y el sol viene por las cumbres apareciendo. Está hoy el día nublado y el aire quieto. No hace mucho frío pero sí parece, por el color de las nubes, que en cualquier momento puede empezar a llover. Te vuelvo a decir:
- Como la Navidad del año pasado ¿te acuerdas Sinombre? Si hoy o esta noche nieva sobre el bosque de los abetos y por el río y el valle verás qué bonito se pone todo y verás qué escenario tan delicado para lo que esta noche celebramos.

Y justo al pronunciar estas palabras suena otra vez la música por entre la espesura. Remontamos un puntalillo y vemos las blancas ovejas del pastor. Te digo como susurrando:
- Me parece a mí que por aquí se encuentra el pastor amigo nuestro. Y creo que él nos está llamando haciendo sonar su flauta de caña para que vengamos a su lado. Nos prepara un bonito encuentro para que sea doblemente mágica la Navidad que soñamos.

25 de diciembre: El regalo de la Noche clara

Amanece este día de Navidad y todo parece nuevo. Llovió ayer por la tarde un poco, solo para que la tierra y la hierba se mojaran, y luego ya no llovió más. Las nubes se quedaron cubriendo el cielo hasta que, a media noche, dejaron ver el brillo de las estrellas. Justo a media noche cuando todo estaba en silencio y nosotros acurrucados al calor de la lumbre en la Cabaña de Piedra.

Al caer la tarde del día de ayer los del Cortijo de la Viña vinieron y, cuando ya se hizo de noche, yo avivaba el fuego. Para que la estancia estuviera caldeada y para que a ninguno de nosotros le faltara el rescoldo y el consuelo. Y se puso la madre de la niña a preparar la cena para todos los del Cortijo de la Viña, para el ancianito, para el niño del río, para la niña y sus tres amigas y para ti y para mí. Anoche todos estábamos reunidos en la Cabaña de Piedra que se mira en las aguas del río para celebrar la Navidad de la manera que sabemos. Y desde la cabaña, allá al fondo y lejos, se veía el resplandor de las luces de la ciudad de Granada. Y, en algunos momentos, hasta se oían los estampidos de los cohetes que por las calles de la ciudad explotaban.

Y van a dar las doce de la noche y seguimos acurrucados junto al fuego comiéndonos unas migas y charlando. Sin más algarabía ni más celebración que el sentirnos amigos abrazados por el silencio y el viento. La niña le cuenta cosas a sus amigas y el ancianito les parte nueces y yo avivo al fuego y, a ratos, miro por la ventana por si te veo. Sé que tú y el caballo Enebro andáis libres por la pradera comiendo los alimentos frescos que han brotado de la tierra. Y de pronto, cuando van a ser las doce en punto, fuera se oye un ruido. Miramos por la ventana y todo el gran bosque de abetos aparece iluminado con una luz muy clara. Dice el ancianito:
- Es en el centro de la noche cuando la luz debe brillar más pura.
Y le pregunta Valeriya:
- ¿Por qué en el centro de la noche?
La niña me mira y al mirarme yo en sus ojos veo en ellos lo que ella tiene estampado en lo más limpio de su corazón. La imagen de sus tres preciosas amigas y el resplandor transparente del bosque de los abetos. Creo que ella sabe lo que va a ocurrir esta noche aunque no es consciente de ello.

Y justo ahora se abre la puerta de la cabaña. Yo lo sabía pero a nadie se lo había dicho. Ayer, cuando por el bosque resonaba la dulce música que nos cautivaba, nos encontramos con el pastor de las montañas. Nuestro amigo especial que, junto a la lumbre, cuidaba de sus ovejas y tocaba su flauta. Me dijo, cuando le pregunté:
- Para ir preparando el corazón para la llegada de la noche clara.
Y yo me alegré mucho verlo y oírlo y él lo mismo. Le dije:
- Ya hace casi un año que nada sabemos de ti y fue bonita y especial la celebración de la Navidad del año pasado en la Cueva del Belén. ¿No te acuerdas?
Dio respuesta a esta pregunta mía y luego me comunicó lo que a las doce de la noche ocurrió. Por eso, cuando a las doce en punto se abrió la puerta de la Cabaña de Piedra y lo vi entrar, yo ya lo sabía. Y sabía que llegaba, que venía a encontrarse con nosotros, para celebrar la Navidad juntos y para traernos su zurrón repleto de lo mejor de él, de su rebaño y de sus sueños. Al verlo saltó la niña de su asiento y se le abrazó al cuello diciendo:
- Sabíamos que volverías y has escogido el mejor momento.
Fuera el bosque seguía llenándose de claridad cada vez más inmaculada. Preguntó Valeriya:
- ¿Qué está ocurriendo?

1- La Presencia del pastor

Se descolgó el pastor su zurrón y lo puso delante de nosotros junto al fuego. Lo rodeamos muy interesados y esperábamos con impaciencia que lo abriera. En este mismo momento sentíamos como si alguien invisible y muy grande nos estuviera susurrando al corazón que el pastor traía en su zurrón un regalo excepcionalmente especial.

Despacio abrió él su zurrón de cuero y, lo primero que sacó, fue una sencilla imagen de madera de álamo. Nos la mostró diciendo:
- Mientras mis ovejas pastaban por la cañada de los manantiales la fui tallando para vosotros. Es San José, para el portal de esta noche clara.
Y se lo dio a la niña. Con cuidado lo puso ella junto a las naranjas y las ramas secas que teníamos en el rincón, a la derecha del fuego. Sacó el pastor una imagen más pequeña y más perfecta de su bolsa vieja y también se la alargó a la niña diciendo:
- Para que vayas completando el misterio de esta noche en el portal de Belén. Es la Virgen que también yo he tallado mientras mis ovejas pastaban por los prados.
Con más devoción volvió a coger ella la imagen que el pastor le entregaba y la puso entre las ramas frente al fuego. Y miraba al amigo diciendo:
- Me gustan mucho. De verdad te lo agradezco.
Y en este mismo instante sacó el pastor de su zurrón un nuevo regalo. La imagen de un niño pequeño tallado en madera vieja. Aclaró mientras la mostraba:
- Lo he tallado de una rama añeja del roble viejo que, el año pasado por estas fechas, derribó la nieve en el bosque espeso. Y lo he tallado pensando siempre en vosotros y en este momento.

Se lo ofreció también a la niña y ésta lo cogió delicadamente con sus manos de seda y decía al mismo tiempo:
- Es el mejor regalo que nunca nadie me ha hecho. Lo voy a poner en el pesebre junto a la Virgen y San José y la leña seca y las naranjas de la Cañada del Agua y el calor del fuego para que se caliente.
Pero la niña lo primero que hizo fue acercar a sus labios tiernos la dorada imagen tallada en madera de roble viejo y sobre ella dejó un beso. Se lo aproximó luego a su amiga Valeriya y le dijo:
- Bésalo y mientras lo haces pídele al cielo lo que yo, para ti, le estoy suplicando cada día a este niño bello.
Dulcemente lo besó ella y vi yo que era un mimo tan tierno que me pareció una bocanada de incienso que se la robaba al mismo aire. Y seguí viendo yo como su cara se transformaba en colores de rosa y caramelo mientras cogía la talla entre sus blancas manos y la acariciaba diciendo:
- Que este niño nos llene el corazón de lo mejor de todos los humanos de este suelo. Y que me bendiga a mí y a ti y a todos los que quiero.
Y luego le dejó ella la estatuilla a su amiga Gelena y le decía:
- ¡Bésalo tú también verás qué bueno!
Y Gelena, la más alegre de las tres muchachas rusas y la más limpia y de pelo negro, posó sus labios sobre el color caramelo de la estatuilla mientras decía:
- Todo parece como un sueño que llena el alma de paz y da consuelo.
Cogió ella en sus manos al niño y se lo alargó a su amiga Julia, la tercera muchacha de este grupo de amigas de la niña, a la vez que le decía:
- También dale tú un beso verás que sabor más dulce y qué cosquillas deja dentro.
Los delicados labios de Julia la rubia, se durmieron en las piernecitas del niño de caramelo y ella no dijo nada. Solo miró a la niña nuestra. Pero yo lo vi: de sus ojos brotó una lágrima que cayó al suelo. Me acordé en este momento de la lágrima que también vi brotar de los ojitos de la niña aquella mañana junto al río. Aquella lágrima y esta de Julia eran semejantes a una perla fina arrancada al mismo viento que, pasando por el corazón, resbalaban y caían al suelo. Nadie dijo nada frente a la lágrima de Julia pero la niña nuestra cogió la estatuilla de roble añejo y la puso entre la leña, junto al fuego y junto a la imagen de la Virgen y la de San José. Se levantó luego y miró al pastor diciendo:
- ¡Gracias desde lo más sincero de mi corazón! Te quiero y esta noche más que nunca. Sabía que vendrías. Por todo esto y por mucho más también para ti otro beso mío y todo el amor que en mi alma tengo.
Y yo vi como se abrazó al pastor y, no le dio un beso, sino ciento. Tantos que parecía quedarse para siempre sobre la tez morena de su cara de pastor bueno.

Fuera, el bosque de los abetos, se había transformado como en millones de cristales de hielo. Blancos y transparentes cristales que reflejaban la luz de las estrellas colgadas en el cielo y la luz de la luna y la limpieza del viento. Miró la niña al ancianito y dijo:
- Tu sueño se hace real. En el valle los abetos son transparentes y el río todo es hielo. ¡Qué momento más bonito estoy viviendo!
Y se abrazó ella a sus tres amigas rusas. Y mientras las achuchaba contra su cara y corazón las besaba con besos de miel y fuego y les decía:
- No os vayáis nunca de mi lado ni despreciéis el limpio cariño que os tengo. Tu Julia, tu Gelena y tu Valeriya, quedaos para siempre conmigo y estos amigos que tengo. Sois lo mejores personas que nunca he conocido. Os quiero y por eso os repito: no me engañéis nunca ni despreciéis la amistad que os ofrezco. Que la Navidad que yo siempre he soñado es esto que ahora mismo estoy viviendo. En ninguna

otra parte del mundo ni de este suelo puede haber más riqueza ni más verdad ni más gozo ni más consuelo que en la sencilla realidad que ahora aquí está latiendo.
Y así, tal como tenía a Valeriya abrazada entre sus manos y besos, le preguntó:
- ¿Dime que nunca vais a engañarme ni a dejar de ser amigas mías y menos por joyas o por dinero?
Me miró Valeriya y yo miré a mi cuaderno. Ella no sabía que escrito en él yo tenía el sueño que la niña nuestra me había contado hacía tan solo unos días. Y mi cuaderno estaba, pegado a las ramas y las naranjas y el niño color caramelo y entre los mensajes o secretos que ellas habían escrito la tarde antes cuando el ancianito nos propuso el juego. También, entre estas hojas dobladas y escritas para este momento, se veía la página en la que había escrito, nadie sabía qué, el ancianito.

2- El mensaje del ancianito

Me miró él a mí y, en este momento, de su banco de madera, se levantó. Miró a la cuna donde la niña había posado la estatuilla del niño y acarició con sus ojos mi cuaderno y los mensajes que esperaban en el suelo. Frente al fuego y frente a la imagen del niño de caramelo habló el ancianito despacio y diciendo:
- Es esta una noche especial en toda la Tierra. En muchas ciudades del mundo ahora mismo arden millones de luces y truenan cohetes y hay estrellas relucientes y arbolitos de plástico de colores y belenes de cartón con pastores y ovejas de barro. En muchas casas de la Tierra ahora mismo las personas están reunidas junto al fuego o al brasero. Como nosotros en este momento. Dándonos compañía unos a otros y compartiendo dulces, frutas abrazos y besos. Alegrándose como nosotros y celebrando lo que esta noche parece repartir en secreto. Es una noche ésta llena de buenos deseos, de tiernas sonrisas, de ilusión y de amor tierno. Y yo siempre me he preguntado, desde que vivo en este suelo, por qué sucede todo y a tantos humanos en esta noche del silencio. Y ahora que estoy aquí con vosotros, rodeado y cuidado por vuestro cariño, me pregunto y os pregunto: ¿por qué nos sucede a los humanos lo que esta noche a tantos nos estás sucediendo?

Y por unos segundos guardó silencio el anciano. Miraba a las llamas que en la lumbre danzaban y parecía meditar. Valeriya miró a la niña y ésta me miró a mí. El pastor acariciaba entre sus manos al blanco corderillo que también nos había regalado. Y los del Cortijo de la Viña, todos en silencio, se acurrucaban al calor de la lumbre. Gelena fue la que rompió el silencio y, chapurreando su especial español, dijo resuelta:
- Yo creo que lo que tú preguntas sucede por las fiestas que en estos días celebramos. Es un acontecimiento histórico que ocurrió hace muchos años y, desde entonces, las personas que tienen buenos sentimientos, lo estamos conmemorando.
No dijo nada a estas palabras el ancianito. Pero sí se animó Valeriya y, con las manos de la niña entre las suyas, expuso ella:
- Es lo que ha comentado Gelena y porque también esta fiesta es muy tierna. El nacimiento de un niño siempre es algo muy precioso y, en este caso, como se trata del Hijo de Dios, todavía es más grandioso.
Y expuso su opinión luego Julia y después la niña nuestra y luego algunos del Cortijo de la Viña. Yo guardé silencio y escuchaba y meditaba y pensaba en ti que, en medio del campo y con Enebro, estabáis empapados de rocío. Más arriba y, entre el bosque de los abetos transparentes, se oía el balar de las ovejas del pastor que nos daba compañía.

Habló de nuevo el ancianito y expuso:
- Y sin embargo, en esta noche, muchas personas están tristes y se sienten solas a pesar de encontrarse acompañados como nosotros. Y es porque ciertamente en esta noche sucede algo extraño. Los humanos nos felicitamos entre sí y nos concentramos y compartimos comida y música y alegrías a la vez que nos sentimos solos y añoramos a los que no están. Como si nos sucediera que, en el fondo, nada de lo que con nosotros tenemos, fuera lo que de verdad necesitamos. Y esa es la verdad y la razón última por la que tan ansiosamente esta noche nos reunimos y abrazamos y felicitamos. Los humanos, todos y en todas las partes del mundo, nos sentimos solos, faltos de cariño, sin amigos, sin hermano, desvalidos. Y eso es lo que todos, en esta noche tan especial, buscamos y nos decimos y celebramos. Nuestro deseo, nuestro gran deseo de sentirnos amados por éste, por aquél y el que está más lejos y el que no conocemos. Y todo lo demás, la música de esta noche, los dulces, la algarabía, las luces y los colores es como una expresión del gran deseo y necesidad que en el corazón llevamos. Así que esto es lo que pienso y, de la mejor manera que sé, os lo he explicado. Que ojalá nos sirva a nosotros para conocer lo que es de verdad valioso entre tanto y que sepamos escoger la parte sustanciosa y no la otra. Lo resumo: nos necesitamos y necesitamos el cariño de unos para con los otros y necesitamos a los amigos y a los hermanos. Esta es la gran verdad y es lo que, en el fondo, esta noche y en todo el mundo, celebramos.

Guardó silencio el ancianito y nosotros nos quedamos callados. La niña nuestra seguía mirando a Valeriya y yo vi como con sus miradas le decía: “¡Hermana mía, si tú supieras cuanto yo te estoy necesitando y si supieras cuánto agradezco tu compañía y los latidos de tu corazón tierno…!”

3- La lista de amigos del ancianito

Lo que el ancianito había escrito en la tarde del día veinticuatro cuando, junto al río jugábamos el juego, estaba ahora entre las demás hojas de papel y mi cuaderno. Por entre las ramas secas y los pies de la estatuilla que el pastor nos había regalado. Una hoja de cuaderno escrita solo por una cara pero con letras firmes y bellas. Todos mirábamos, en este momento, al ancianito y, vimos como se acercó al niño estatuilla de palo, se agachó, cogió de entre las ramas su papel con el mensaje, se levantó y de nuevo y dijo:
- Desdoblo y leo mis recuerdos, mis deseos en esta noche, algunas de las cosas importantes que siempre llevo en mi corazón y quiero tener presentes en estos momentos.
Dijo la madre de la niña, con ésta entre sus brazos y acurrucada en Valeriya:
- Lee tu mensaje que ya estamos todos preparados porque intuimos que será muy importante.
Y sin más, estiró el papel y leyó el ancianito:

“Lista de las personas que a lo largo de mi vida han sido importantes para mí, porque las metí en mi corazón y ahí las he amado con lo mejor de lo que soy. Casi ninguna de estas personas me dio lo que yo había soñado, casi ninguna me quiso a mí, pero como yo sí las he amado, las tengo siempre presentes y, en esta noche, más. Porque quisiera que todos ellos ahora estuvieran, esta es la lista con sus nombres:

* Lolita, de Almería. La conocí de pequeña y nunca pude decirle que la quería pero desde hace cincuenta años en mi corazón permanece viva.
* Ana, de Córdoba. Tenía ella dieciocho años cuando le pedí que fuera mi amiga y no quiso o no supo. Desde entonces no la he olvidado y la llevo conmigo.
* Grisel, también de Córdoba. Y que tampoco quiso ver ni coger mi mano tendida de amigo.
* Naty, de Cazorla. Esbelta ella como los altos pinos de aquellas sierras. Fue también un secreto que llevé en mi corazón y de ahí nunca se me murió.
* Tíscar, de Segura de la Sierra. Sincero sueño lleno del mejor perfume aunque solo estuvo a mi lado mientras pudo coger de mi algo. No me importa y por eso jamás la olvido.

Y ya no hay más aunque sí pero no tan importantes. Así que para los primeros y para estos segundos y para todos vosotros, en esta noche especial, mi cariño sincero. Decido, con pleno conocimiento de lo que hago y quiero, que todos estéis aquí presentes en estos momentos. Yo bien lo sé y lo tengo claro: ni aquí ni allí ni en ninguna otra parte del tiempo, existe algo que merezca la pena. Solo es valioso y, para siempre queda, aquello que se ha amado con fuerza: los sueños puros y el amor que les hayamos dado a los que decidimos meter en el corazón. Todo lo demás pasa y se pierde para siempre como el humo que se lleva el viento. Y ya termino. Aquí, en este sencillo papel lo he puesto y dejo reflejado y lo traigo al centro de esta noche porque lo considero valioso por encima de todo lo de este suelo. Este es mi secreto y mensaje y sueño que he querido compartir con vosotros mis amigos. A todos y a los que no he nombrado, os quiero”.

4- Revelación del sueño de la niña

La niña me miró y yo miré a mi cuaderno. Comprendí que había llegado el momento de leer lo que en él tenía escrito. Ella mismo recogió el bloc de entre las ramas del portal y me lo alargó diciendo:
- Toma, ábrelo y revélales a mis amigas y, a todos los aquí presentes, lo que yo he visto en mis sueños.
De sus manos cojo el cuaderno, lo abro y, antes de leer nada, aclaro:
- Es necesario que sepáis y, sobre todo vosotras amigas especiales de esta niña nuestra, que lo que voy a leer ha ocurrido solo en sueño. Ella lo ha visto mientras dormía y me lo ha contado a mí para que hiciera un juicio y viera. Y lo que yo he percibido es que, aunque sea sueño, debéis conocerlo vosotras porque su mensaje es bueno. Puede ayudaros mucho en vuestras vidas y, sobre todo, puede orientaros a ser buenas personas y a escoger siempre lo mejor y no cualquier cosa. Así que, el mensaje que tiene estos sueños de la niña es importante y valioso para vosotras. En nada os ofende sino que ayuda y orienta. Y ahora ya leo lo que tengo escrito en mi cuaderno, porque ella me lo ha contado.
Abro el bloc, me pongo de espaldas al fuego y mirándolas a ellas y despacio doy comienzo y desgrano:

“Llegó la Navidad y en mi sueño yo vi que un día, el hijo de Serafín, le dijo a Gelena:
- He hablado con unos amigos que tengo para que, unos de estos días de fiesta y vacaciones para vosotras, podáis ir a su casa a convivir y comer con ellos. Es una familia muy buena que quiere compartir con vosotras sus cosas, la hospitalidad y el valor de estas fiestas. Como os habéis quedado solas en la Residencia Universitaria de Cartuja y estáis lejos de vuestro país y familia, quizá os guste sentir el calor de las personas buenas y comer con ellos y aprender de estas tierras y sus personas. ¿Qué te parece la idea? ¿Os gusta y estáis dispuestas?
Y Gelena dijo que sí, que ellas querían vivir esta experiencia y que era buena la idea. Y justo el día veintinueve de diciembre, por el mediodía, mis tres amigas, eran recogidas en coche lujoso, por Felipe, el hijo de la familia que les invitaba a su casa.

Felipe es un muchacho muy agraciado, culto porque tiene tres carreras, habla perfectamente el ruso y ya da clase en la universidad y se prepara para del título de doctor. Comieron mis amigas en la casa de los amigos de Serafín y, por la tarde, a la siete y media, Felipe las invitó a dar una vuelta por los sitios, calles y rincones de Granada. Aceptaron ellas y al final de la noche quedaron para encontrarse y pasar juntos el fin de año. Ellas de nuevo aceptaron muy fascinadas ya por Felipe y fueron a la fiesta de Noche Vieja. A las campanadas del Ayuntamiento de la ciudad de Granada y luego a las discotecas, como tantas personas jóvenes en estas fechas. Y al día siguiente, ya por la tarde, yo esperé a mis amigas en este Cortijo de la Viña y no vinieron. Tampoco un días después ni al otro ni al otro. Me preocupé mucho por el cariño que a estas tres muchachas ya les tengo. Pero al cuarto día hablé con una de ellas y le pregunté:
- ¿Por qué no queréis venir a mi cortijo a jugar conmigo y a disfrutar del cariño de mi madre?
Y me respondió diciendo:
- Ahora tenemos a un amigo mucho más interesante que vosotros. Es guapo, culto, posee un lujoso coche, mucho dinero y nos invita a comer en restaurantes caros y nos los pasamos bien con él. Lo tuyo y todo lo vuestro nos resulta aburrido y, además, ni tenéis coche de lujo ni casa hermosa ni joyas que es lo que más nosotros buscamos y queremos.
Y le dije:
- Pero yo deseo ser amiga vuestra y, bien sabéis, que sinceramente os quiero. Mi madre siempre me ha dicho a mí que en la vida no hay que ir buscando a las personas y menos a los amigos por el interés o porque tengan coches lujosos o mucho dinero. Que lo importante es encontrar y tener amigos buenos y que te quieran y respeten por lo que eres y no por las cosas materiales que tengan.
Y esta amiga mía, una de las tres, me volvió a decir:
- Pero nosotros hemos venido a España con el plan de aprovecharnos todo lo que podamos de todo y todos lo que por aquí encontremos. Lo que buscamos es pasarlo bien y encontrar chicos con mucho dinero para engañarlos y conseguir el fin que pretendemos.

Y yo ya no le dije nada más a mi amiga pero me quedé triste. Pensando en ellas y en lo mal que se comportaban conmigo y con todos los de este Cortijo de la Viña a pesar de lo mucho que aquí todos las queremos. Pasaron los días y ellas por aquí ya no volvieron y yo seguía triste. No comprendía por qué estas tres muchachas rusas, de la noche a la mañana, dejaron de ser mis amigas y me traicionaron por un muchacho joven, opuesto, con lujoso coche y con dinero. Y al preguntarle a mi madre ella me decía:
- Hija mía, en la vida nunca hay que comportarse del modo que lo hacen estas tres muchachas. Esta actitud y este proceder es deshonesto, injusto, interesado y poco noble. Procediendo de este modo no se hacen bien a sí mismas sino todo lo contrario: que las personas, cuando se den cuenta que no van por la vida con nobleza, se aprovecharán de ellas y las utilizarán de mala manera y luego las dejarán tiradas en cualquier lugar. Y de este modo habrán perdido ellas su dignidad y su honradez, que es lo más valioso que los seres humanos tenemos en esta tierra. Una mujer ha de ser siempre sincera, noble, hermosa por fuera y por dentro pero sobre todo, limpia de corazón y amante de lo bueno. Y tus amigas no practican esto.
Y le preguntaba yo a mi madre:
- ¿Pero por qué se comportan de este modo y nos dañan a nosotros si saben que las queremos y las tratamos con respeto y tienen todas las puertas abiertas de este cortijo nuestro y de tu corazón y del mío?
Y me respondía mi madre:
- Quizá se den cuenta de su mal proceder y vuelvan antes de que sea tarde.

Y este es el sueño que se me ha representado tres veces ya. No quiero creérmelo ni de modo alguno deseo que se haga realidad. Pero como yo a estas tres muchachas las quiero, lo que en este sueño veo, me deja triste. Tengo miedo que un día sea verdad y, aunque quisiera decírselo a mis amigas para ayudarles, no sé cómo hacerlo. No me gustaría que se sientan ofendidas porque interpreten las cosas de forma distinta a como quiero y son. Por eso te lo he contado a ti. Escríbelo claro en tu cuaderno y, cuando se nos presente la oportunidad y sea un buen momento, se lo contamos con mucho tacto para que no se ofendan. Yo no quiero humillarlas ni dañarlas sino que deseo ayudarles para que nunca hagan lo que he visto en mis sueños".

5- El mensaje de las tres amigas rusas

De vosotros aprendemos
el lenguaje de la lluvia,
la pureza del rocío,

del viento, la música
y la canción del río
en la tarde muda.

Así que tranquilos,
que a nosotras nos gusta
tener amigos
que sean amigos de la lluvia.

Con estas sencillas y contundentes palabras, Valeriya empezó a leer lo que, en su papel, las tres amigas de la niña tenían escrito. Y lo leía así tal como estaba recostada en los pies de la madre y entre las manos de la niña. Dulcemente nos miraba ella, con la ingenuidad y ternura de sus ojos pequeños, y miraba a las llamas de la lumbre y nos pedía permiso para continuar leyendo. En nombre del ancianito, de

nuestro amigo el pastor, de la madre, de los del Cortijo de la Viña, del tuyo y de Enebro y del mío, la niña le decía:
- Lee tu mensaje que te escuchamos todos interesados.
Pero antes de seguir leyendo ella aclaró, en su peculiar acento ruso pero en español, lo siguiente:
- No podemos expresarlo claro porque, como bien sabéis, aun no hablamos bien el castellano. Lo estamos aprendiendo y por eso vivimos ahora aquí en España y en la Universidad de Granada. Y para superar esta dificultad se nos ha ocurrido una pequeña historia que a mí me contaban cuando era niña. Creo que podéis entenderlo porque es muy sencilla. Escuchad que os leo:

"En un lugar de la Tierra, nadie sabe todavía dónde pero sí entre montañas, ríos y valles, vivía un grupo de personas. Hace de esto mucho tiempo y por eso estas personas eran libres y dueños de aquellas tierras que cultivaban y de ellas sacaban sus alimentos. También de aquellas tierras y valles y ríos y manantiales obtenían la armonía y el gozo y la libertad que reinaba entre ellos. No tenían ni más riquezas ni más tesoros que las laderas tupidas de bosques y los profundos silencios que se oían por las noches.

Y eran ellos felices hasta que un día, otros hombres con más conocimientos, sabios y poderosos, se asomaron por allí. Los miraron desde lejos, los observaron despacio y a los pocos días les dijeron:
- Nosotros queremos enseñaros a vosotros a leer y a escribir y queremos daros otras casas y alimentos, si nos dais a cambio vuestras tierras. Tanta hermosura y libertad como tenéis aquí no sabréis nunca disfrutarlo en su totalidad mientras no seáis personas cultas como nosotros.
Y les dijeron los del valle:
- Desde tiempos inmemoriales hemos aprendido de los pájaros y de los árboles y de las flores y de los ríos y de los manantiales y del silencio y por eso sabemos todo lo que necesitamos.
Y respondieron los sabios:
- Lo que decís son tonterías. Lo único valioso es lo que se aprende en la universidad y en los libros y recorriendo mundo y visitándolo museos. Si no os venís con nosotros libremente y nos dais las tierras os obligaremos a la fuerza. Escoger a ver si, con vuestra ciencia, distinguís y os quedáis con lo mejor.
Y les dijeron nuevamente los del valle:
- Dejadnos tres días para pensarlo.

Los sabios así lo hicieron. Tres días más tarde volvieron y a todos los encontraron sentados frente a los bosques y los ríos y los manantiales y en silencio como meditando. Les preguntaron otra vez los cultos:
- ¿Qué estáis haciendo? ¿Acaso deliberáis para saber que es lo correcto?
Y los de los valles les contestaron:
- Estamos reunidos y escuchamos lo que nos dice el silencio. Venid aquí a nuestro lado y participar vosotros también de esto.
Pero los sabios volvieron a preguntarles:
- ¿Habéis decidido ya si vais a entregarnos estas tierras libremente o tendremos que emplear la fuerza? Porque nos parece a nosotros que vuestro modo de proceder no es muy sabio. ¿A caso no queréis ir a la universidad para aprender las cosas con fundamento?
Contestaron los de los valles y amigos del silencio y las flores y los pájaros:
- Todo lo tenemos ya muy claro: cuando vosotros aprendáis el lenguaje del silencio para saber discernir lo que gritan estos valles y el viento iremos nosotros a donde queréis llevarnos.
Y de nuevo dijeron los cultos:
- Otra vez estáis diciendo tonterías. Aquí los que necesitan aprender sois vosotros. El silencio nunca habla ni hablan los bosques ni los ríos ni las flores. Y aprender este lenguaje no podremos mientras no sean nuestras las tierras. Ahora mismo os obligaremos a marcharos para siempre de estos lugares. Nos pertenecen porque somos más cultos y más sabios. Haremos de ellas lo que vosotros no sois capaces.

Y cuenta la historia que las personas de aquellos valles fueron apresadas a la fuerza y llevadas la cárcel por ser rebeldes. Y dicen que iban ellos llorando y mientras, de aquel paraíso suyo los alejaban, vieron como los cultos prendían fuego a los bosques y se llevaban el agua de los manantiales a las ciudades. Y poco tiempo después construyeron por allí muchos edificios, trazaron carreteras y levantaron monumentos a la paz y a la libertad y a la belleza. Pero entre aquellas personas nadie hizo ni dijo nada para aprender y conocer los secretos y lenguaje de los valles, de las plantas y de las aves. Y cuando pasó mucho tiempo sí algunos dijeron que había que volver a las primitivas formas de vida para llegar a saber los secretos que guarda el silencio. Y siguieron diciendo que esto era más importante que lo que se enseña en las ciudades, en las escuelas y en las universidades y que había que practicarlo para rescatar el puro gozo primero de las cosas sencillas y limpias. Pero desde aquellos día nadie ha sido capaz de aprender la ciencia primitiva de las personas que fueron echadas del valle de los sonidos del silencio y la música del río y la canción del viento. Y desde entonces andamos todos los humanos queriendo aprender, porque necesitamos, lo que se perdió para siempre con aquellos últimos que escuchaban el lenguaje de los bosques, del río y de los pájaros".

Y a terminar de leer este relato Valeriya guardó silencio. Nos miró y dejó que pasara un rato. Luego habló y dijo, en nombre de las tres amigas de la niña:
- Como las personas de aquel valle del relato que os he contado ya no hay nadie más que vosotros en este mundo. Y, por eso, lo que queremos es decir que con vuestra amistad y compañía nosotras estamos aprendiendo el lenguaje y la esencia de la hierba y de los ríos. Queremos seguir siendo vuestras amigas porque sois más importantes que otras muchas personas y cosas. Tanto así lo creemos, que somos afortunadas de que nos tengáis aquí entre vosotros porque nos gusta mucho lo que nos estáis enseñando. Os estamos muy agradecidas por vuestro cariño y por eso queremos que seáis, ahora y pasa siempre, nuestros amigos.

6- El Valle de los Abetos de Cristal

Justo en estos momentos, fuera y desde el centro de la noche, te oímos a ti rebuznar. Un rebuzno alborotado y potente que retumba por el valle y hace temblar los árboles. Y por encima de tus roznidos se oyen también los relinchos del caballo Enebro. Como si estuviera asustado de algo o como si apoyara tus rebuznos o como si, a coro, nos estuvierais llamando. Y al oírte yo a ti me entra, por un lado, un poco de miedo y, por otro lado, curiosidad. Veo a la niña que salta de su asiento, me mira inquieta y sin más me dice:
- Nos están necesitando. Vamos corriendo a su ayuda a ver qué les pasa o qué está pasando.
También el pastor y el ancianito y los del Cortijo de la Viña nos miran inquietos. Las tres amigas de la niña, no te conocen mucho todavía ni a Enebro y por eso, apenas se intranquilizan.

El pastor es el primero en acercarse a la puerta de la Cabaña de Piedra. Le sigue la niña y detrás el ancianito. Y, en estos momentos en la estancia, la luz de las llamas del fuego de la chimenea, dibujan mil fantásticas danzas. Y entre las ramas secas y las naranjas y las piñas viejas y los tallos de romero, parece que juegan y se alegran las estatuillas de madera que nos ha regalado el pastor. Y fuera, en la densa noche que envuelve al valle con sus praderas surcadas por el río y el bosque de los abetos y las laderas, siguen retumbando tus rebuznos. Y, al abrir la puerta de la Cabaña de Piedra, nos acaricia una ráfaga de viento fresco, los sonidos de tu voz y la de Enebro, una intensa luz blanca y violeta y la espesa quietud de la noche. El resplandor de la luz casi nos ciega pero no nos hiere en los ojos porque es suave y fina y hasta parece transmitir armonía y consuelo. Oigo a Valeriya que pregunta:
- ¿Qué está ocurriendo?
Y al instante le responde el pastor:
- Quizá sean mis ovejas que se han asustado, por lo que sea, y me están necesitando.
Y comenta esto él porque su rebaño, a sus blancas ovejas de algodón y seda, también se les oye inquietas. Por la parte alta del valle, donde nacen los manantiales que dan cuerpo al río, se oye el balido del rebaño. Y por ahí mismo, donde ya se espesa el bosque de los abetos, la luz azul violeta, parece brillar con más fuerza. De nuevo comenta Valeriya:
- Mirad lo que por allí está sucediendo.
Y miramos todos interesados.

Y, asombrados, vemos que tú te has vuelto transparente y también el caballo Enebro. Y recorréis el prado pisando la hierba que parece arder con llamas que no son fuego. Tratáis los dos hacia el fondo del valle y al llegar a los abetos también estos se vuelven transparentes, mucho más que lo eran antes. Como en cristales dorados con tonos de caramelo. Se ven las ovejas al fondo y, cada una de ellas y los borregos, parecen como trozos de nubes ardiendo en azul, violetas y celeste. Y de nuevo pregunta Valeriya:
- ¿Vosotros habéis preparado esto para hacernos vivir una noche especial en este rincón vuestro?
Y le decía la niña que no, que todo surgía así de pronto y era nuevo, cuando indicó apresurada otra vez Valeriya:
- Mirad para allá arriba.
Miramos para ese lado y, por la amplia anchura de la ladera, vemos todos los abetos ardiendo y no es fuego del que aquí, en la tierra, conocemos. Y más arriba, sobre la misma cumbre de la montaña y como si de ella o del cielo surgieras, te vemos a ti ahora que vienes de vuelta asomando con una gran estrella acuestas. Pero la estrella no descansa toda sobre ti sino que parece que el viento te la viene sujetando para que brille un poco más y a ti no te pese tanto. De nuevo comenta Valeriya:
- Viene como a nuestro encuentro. Pero ¿de dónde trae esa estrella o quien se la ha regalado a este burrito vuestro de seda?
Le responde la niña, como susurrando:
- Es cierto que parece que viene a nuestro encuentro y observad qué luz tan fina siembra por entre los abetos.
Me mira ella a mí y Valeriya me pregunta de nuevo:
- ¿Acaso tú lo sabes todo y habías guardado el secreto?
Y le respondo que sí, que ya me parece saber algo pero que no es ningún secreto. Y a continuación le digo, intentando aclararlo:

- Desde hace mucho tiempo, desde que somos amigos Sinombre y yo y esta niña nuestra, siempre andamos soñando irnos un día a vivir a una de las estrellas del cielo. La hemos observado muchas noches cuando dormíamos en los prados. Y, tanto hemos pensado y deseado irnos a vivir a esta estrella, que hasta le hemos dado nombre y sabemos el color que tiene y cuando se apaga y se enciende ella. Y también sabemos, que tarde o temprano, un día nos marcharemos de esta tierra en un vuelo amplio y suave y nos iremos a vivir para siempre a esta estrella nuestra. Y creo que lo que ahora mismo está pasando, yo no sé decirte cómo, es que este borriquillo chico, mi mejor y único amigo en este suelo, se ha escapado volando al cielo y se ha echado nuestra estrella acuestas y, desde allí, nos la trae para ofrecérnosla de regalo en esta noche tan bella y para que la veáis vosotras. Así que, yo creo sinceramente y en mi corazón, que esto es lo que ahora mismo está pasando.
Todos guardan silencio y seguimos, con la boca abierta, mirando.
Y Valeriya, me pregunta otra vez:
- ¿Pero cómo puede suceder lo que en estos momentos estamos viendo?
Yo le digo que, en ocasiones, algunos de esos sueños grandes que los humanos llevamos en el corazón, a veces son tan profundos y tienen tanta fuerza, que se hacen realidad sin que sepamos de qué manera.
- Es como si fueran milagros que nadie sabe explicar. Y nosotros siempre hemos creído que nuestro sueño se realizará, aunque muchas personas nunca lo crean.

Sobre la misma Cabaña de Piedra y, como colgada del viento, te detienes tú con la estrella acuestas. Y al caer su luz, sobre el techo de la casa, ésta también se llena de transparencia. Y, como en un chorro grueso, mansamente se derrama sobre las tres estatuillas de palo. Parecen arder todavía un poco más y también toda la estancia y nosotros y el valle y el bosque de los abetos y el río y la hierba pero, te repito otra vez, con llamas que no son fuego. Miro a la niña nuestra y, qué sorpresa: la veo a ella toda vestida de luz azul violeta y su cara es mucho más dulce y bella. Valeriya, su amiga querida, sigue comentando:

- A Gelena y a Julia y también al pastor y a la madre y a Serafín se les han transformado las caras y el cuerpo entero. Pero y al ancianito ¿por qué se ha convertido en el resplandor mismo de esta estrella?
Y justo en estos momentos, del centro del valle y también como surgiendo de lo hondo de cada uno de nosotros, una voz dulce surge y expresa con gran potencia:
- Vuestros corazones buenos han transformado la noche, en este valle y esta Cabaña de Piedra, en una luminosa estancia del cielo. La Navidad, ahora mismo, sois cada uno de vosotros porque la habéis creado y dais fuerza y vida y belleza desde dentro.

El valle de los abetos de cristal,
las tres amigas rusas y la Navidad

Pequeño relato de Navidad

Excursión a las cumbres de Sierra Nevada

con las tres amigas rusas

Invierno del 2006

5 de enero: La nueva situación

La niña nuestra, Sinombre, me ha dicho que sus amigas quieren que las llevemos a las nieves de Sierra Nevada. Me lo comentaba el otro día y a continuación me preguntó:
- ¿Y las llevaremos? Porque a mí me gustaría regalarles a ella esta bonita elisión.
En ese mismo momento quise responderle que sí. Que me parecía bien compartir con ellas sus sueños y experiencias. Pero lo pensé mejor y esperé unos segundos. Me acordé de ti y del caballo Enebro y de la niña y caí en la cuenta que vosotros, ahora es muy complicado llevaros por allí. Es el momento en que está abierta la estación de esquí y, por eso, aquello se pone de turistas que ni se puede andar. Un burro como tú y un caballo como Enebro ¿qué pintan entre tantos coches y esquiadores y hoteles y vendedores? Pero también en seguida reflexioné en lo que me manifestaba ella. Que para estas tres amigas suyas será más que interesante que las llevemos a las nieves de aquellas cumbres. Ya sabes tú que por primera vez en su vida y, puede que nunca más vuelvan, viven ellas en España. Y si no aprovechamos este primer mes del año para pisar y disfrutar de las nieves de aquellas cumbres puede que más tarde ya no sea lo mismo. Creo que nunca más tendrán ni nosotros la oportunidad de vivir una experiencia como esta. Y, hacer real este deseo de la niña, fíjate qué gozo puede ser para nosotros.

Pero con el nuevo año, ya estás viendo tú, Sinombre, la vida se nos ha cambiado. Te iré contando, poco a poco, qué es lo que ha pasado. Y te daré las razones para que entiendas por qué, así de pronto, la vida a nosotros se nos ha girado.

Hoy es cinco de enero, víspera de los Reyes Magos, y nosotros vivimos en estos momentos en los paisajes de los Campus Universitarios de Granada. Otra vez andamos por aquí, aprovechando que la hierba sí ha nacido ente años por tus antiguas praderas y aprovechando que caen las lluvias y que las amigas rusas viven cerca. En estos días querían ver ellas la cabalgata de los Reyes Magos que sale por las calles de Granada. La niña nuestra y todos los del Cortijo de la Viña no viven cerca de la ciudad. Y por eso nos dijo el otro día ella:
- Iros vosotros a vivir a vuestra antigua tierra y así, mis amigas, no se quedan tan solas. Le dais algo de compañía y, al mismo tiempo, la lleváis y las paseáis por las calles de Granada.
Y le pregunté yo:
- ¿Y a ti no te importa quedarse sin nuestra compañía? Quizá nos cueste vivir lejos y te echemos de menos y nos tengamos que volver.
Y me respondió ella:
- Hacerlo por mis amigas. Ellas os necesitan y yo quiero que le enseñéis todas las cosas buenas que podáis. Si acaso por allí se os hace difícil la vida, os volvéis otra vez al Cortijo de la Viña. Aquí siempre tenéis las puertas abiertas.
Y le dije yo:
- Pero el ancianito se quedará también solo. Él no querrás venirse con nosotros ni tampoco al Cortijo de la Viña.
Me respondió ella:
- Siempre que pueda yo estaré a su lado y, en cuanto él quiera, que se venga aquí con nosotros que también tiene las puertas abiertas.

Y esto es todo. Para complacer a la niña y para estar cerca de sus amigas y para ayudarles en lo que podamos, nos hemos venido a los campos universitarios que conocemos. Extraño rincón para nosotros aunque nos pertenezca por el tiempo que ya hemos vivido aquí. Pero esta misma tarde, teniendo en cuenta las recomendaciones de la niña, hemos invitado a las tres amigas. Para llevarlas y que vean la cabalgata de los Reyes Magos. Salen a la seis y media por la calle San Juan de Dios y recorre la Gran Vía. A ellas les he dicho que podemos acompañarlas para que no se encuentren solas y aprendan más cosas de estas tierras. Con gusto han aceptado y por eso te lo digo. Tú no podrás venir a este desfile aunque sea, para ti y para mí, interesante. Pero ya estamos como tantas veces: que los borriquillos no tienen permiso para ir por las calles de la ciudad. Y menos en una fiesta como la de esta tarde aunque sería muy bonito que tú fueras delante, de los primeros, en el desfile de los Reyes Magos. Pero no te preocupes, te contaré lo que nos suceda y se lo contaré luego a ella. La experiencia que estamos preparando me gusta y me tiene ilusionado. Pienso que quizá esto de las tres jóvenes amigas de la niña puede ser algo tan interesante, que a todos nos guste mucho y nos llene de vivencias ricas. Ya te iré relatando porque pienso irlo dejando escrito en mi cuaderno.

7 de enero: Esperando a las amigas y comienzo de las clases

Cae esta tarde del día siete y en mi nuevo hogar estoy solo. Frente a la ventana por donde puedo verte en la pradera. Te miro y me digo que te has adaptado a este sitio. La hierba está muy grande entre las encinas de la pradera y por entre los jardines del Campus. Cae la tarde y hoy no llueve. Solo algunas nubes cubren el cielo y el viento se percibe quieto.

Las amigas nuevas yo las imagino ahora mismo en Sevilla. Te dije ayer que ellas se fueron hasta el domingo por la noche. Las recuerdo ahora y, escribo en mi cuaderno para luego contárselo a la niña. Mañana por la noche vamos a ir a recogerlas porque vuelven sobre las ocho. De parte de la niña nuestra, de parte de Serafín y todos los del Cortijo de la Viña y de parte tuya y mía, les voy a entregar un sencillo regalo de reyes. Para Gelena una muñeca de trapo con su sombrero y un niño pequeño. Para Julia una pantera de tela para que guarde ella su pijama y la ponga sobre su cama y que decore. Y para Valeriya, un osito peluche con un rótulo en el pecho donde dice: “Te quiero”. Un regalo especial y sencillo. Si nosotros estuviéramos en las mismas circunstancias que ellas ¿a que nos gustaría que nos trataran bien? Y claro que me pregunto: ¿les agradará a ella estos regalos de reyes? Se lo hacemos de corazón pero no sabemos.

Y miro por mi ventana y te veo. A ti, ahora mismo, parece que la vida ni te importa ni te dice gran cosa este nuevo cambio. Comes pacífico hierba fresca y, a tu lado, se van los gorriones. Revolotean y pían y vuelven y van como si quisiera cerciorarse de que tienes corazón y orejas. Que te corre sangre por las venas y que eres de carne y hueso. Los gorriones son muy curiosos o quizá estén enfadados porque vivas ahora aquí. Es un terreno suyo y también de las dos o tres ardillas. Las mismas que eran amigas tuyas el otro año, ¿te acuerdas? Cuando estaba la Princesa y teníamos a Bandolero y soñábamos, cada día y cada noche, mil sueños. Las cosas han cambiado y mucho aunque las avenidas del asfalto sean las mismas y también los edificios de cemento y los raquíticos jardines y las farolas. Hasta los cárabos creo se han muerto. En los tres días que llevamos por este terreno no los he oído todavía. ¿Qué les habrá pasado? Ya lo iremos descubriendo. Ahora, esta tarde de enero, estoy solo en este lugar y miro por mi ventan y te veo. Recuerdo a la niña y recuerdo a sus amigas. Tengo ganas de que vuelvan para empezar de nuevo el segundo trimestre del curso. ¿Qué nos deparará el destino y qué nos irá pasando?

8 de enero: La quietud del día

Sinombre, borriquillo amigos, Es hoy domingo y, a las doce de la mañana, desde mi ventana te miro. ¡Qué limpio y quieto se abre y discurre el día! Con muchas nubes en forma de sábanas de seda extendidas por el cielo y ni hace frío ni llueve ni tampoco se mueve el viento. Como si se hubiera puesto de acuerdo contigo para agazaparse entre la hierba y ahí, los dos, quedaros dormidos. ¿Qué estáis tramando, la quietud del día de hoy y tú, a escondidas mías? Te miro desde mi ventana y tampoco yo tengo prisa. Dejo que me resbale la serenidad de la mañana por mi cara y alma mientras te miro y sueño y pienso en nuestra niña y en sus amigas.

Dentro de un rato, a las siete de la tarde, voy a ir a recogerlas. Vuelven de Sevilla y ahora mismo estoy pensado que seguro que ellas, traen sus mochilas llenas y también sus corazones y sus venas. Ya mañana empiezan las clases y será otro nuevo reto y experiencia para estas tres muchachas. ¿Que si tengo algo que decirle en cuanto otra vez ahora las veas? Nada de parte mía. Solo saludarlas, darles la bienvenida y decirle que tú las estás esperando. Que las recuerdas porque te gusta que jueguen contigo y que las recuerda la niña nuestra. Pero ahora que caigo en la cuenta, sí tengo algo nuevo que decirles. De parte tuya y de todos las que le conocemos le voy a decir muy seguro que las queremos y que las hemos recordado mucho en los días que han estado fuera. Porque ya son ellas muy importantes en nuestras vidas y en estos rincones de Granada. Y les diré que no les miento. Y en seguida les voy a preguntar si para ti traen algo desde Sevilla. ¿Qué te gustaría a ti que trajeran? No, calla y mejor no me lo digas.

El verde de la hierba de tu pradera, por donde te veo paciendo, me parece hoy más fresco que ningún otro día. ¿Qué es lo que está sucediendo desde que andas por aquí de nuevo? Otra cosa más que me tiene intrigado en estos momentos y, que voy a ponerme a escribir ahora mismo y con todos los detalles, en mi cuaderno. Para luego contárselo a la niña y para que se lo lleven de recuerdo las mágicas muchachas, cuando definitivamente se vayan. Pero, mientras te miro, le estoy dando vueltas y no acierto. ¿Cómo escribo yo las cosas para decir lo que en ti veo y lo que veo en la quietud del día? Hay en ti y en las nubes y en el color del cielo y en la hierba con su rocío y en el viento y en esta espera de las amigas, tanto misterio… En fin, mientras me preparo y empiezo, te saludo otra vez y te digo que me alegro, verte tan fundido en la quietud del día.

9 de enero: Vuelven las tres amigas de la niña

¿Ves, Sinombre, como cumplo mi palabra? Te dije ayer que hoy, al caer la tarde, me vendría contigo para contarte las cosas y aquí me tienes. Sigue en tu paz, comiendo de la hierba tierna que ahora tienes. Yo me voy a sentar sobre ella, frente al sol que se duerme allá por la gran vega de Granada. Cuánto tiempo hacía que no vivía yo esto, desde este Campus Universitario. Traigo aquí en mi mochila, el cuaderno que siempre llevo conmigo. Lo saco, lo abro y te cuento las cosas, mientras las voy repasando para luego contárselo a ella. ¿A que sabes ya la novedad? A la niña nuestra le han traído los reyes un teléfono móvil. Lo necesitaba y, ahora que nos hemos alejado por un tiempo para atender a sus amigas, más aun. Así cada día podremos llamarla y contarle cosas y que nos cuente ella. De verdad que ha sido un buen regalo y por eso estamos contentos. Ya verás como le vamos a dar mucha utilidad y para cosas buenas. Y ahora, te leo lo que te decía y lo voy retocando para luego compartirlo con ella. Tú escucha mientras sigues con la hierba y yo gozando del sol de la tarde.

De Sevilla, ya han vuelto las tres. Ayer por las tarde, tal como teníamos acordado, yo fui a recibirlas. Y, tal como ella me había encomendado, les llevé la carta de los Reyes Magos y los tres sencillos regalos. ¿Te lo dije o me estoy equivocando? Para Valeriya, llevé de parte de la niña y de los Reyes Magos, un pequeño osito. Para Julia una pantera del color de su pelo y para Gelena una muñeca chica. Nada más recibirlas, les dije:
- Después de marcharos, el viernes a Sevilla, llegaron los Reyes Magos y me preguntaron por vosotras. Les informé que estabais de turistas y ellos me dijeron:
- Pues aquí te dejamos esto y se lo entregas cuando vuelvas.
Y fue decirles yo esto a las muchachas y se le abrieron los ojos. Preguntó en seguida Valeriya:
- ¿Y de qué nos conocen a nosotras los Reyes Magos?
Claro que ella hacía esta pregunta porque allá en Rusia, los regalos a los niños, no los traen los reyes sino el Papa Noe y su nieta que se llama Snegurochka. Fíjate tú que nombre tan raro para nosotros y, sin embargo, seguro que será precioso para ellas. A Gelena, la más alegre de las tres, le entregué la carta. La cogió con ilusión y leyó temblorosa: "Mensaje de los tres Reyes Magos". La abrió y dentro leyó el siguiente texto: "Como habéis sido muy buenas este año, aquí dejamos para vosotras estos regalos. Merchol, Gaspar y Baltasar, los tres Reyes Magos". Y a continuación les dije que cogieran lo que les daba. ¡Si tú hubieras visto qué alegría tenían! Me dieron besos y no paraban de agradecerlo.

Unos minutos más tarde las dejaba en su residencia y me vine contigo y me puse a escribir las cosas. Llamé a la niña, para estrenar su teléfono y le dije que ya estaban aquí. Y ella me confirmó:
- Ya lo sé porque me acaba de llamar Julia. Y me ha dado las gracias porque dice que le ha gustado mucho su regalo.
Le dije yo:
- Pues también me alegro que, con estas sencillas cosas, sean felices y nosotros estemos realizados.
Y de verdad, Sinombre, que me alegro y mucho de lo grato que nos están saliendo las cosas con estas personas. Ahora, ya se me acaba lo que tenía escrito y se me acaba la tarde. Voy a volverme a mi rincón para seguir escribiendo y contar los detalles y los hechos. Se pone el sol y tengo que marcharme porque hace un poco de frío. Así que aquí te quedas otra vez solo, con tu hierba fresca y con tu prado. Mañana nos veremos y te sigo contando.

10 de enero: Contando algo de Julia

Esta tarde, más que ayer, me apetece irme contigo. Ahora mismo y aunque esté lloviendo. Y, como además de llover hace frío, miro por mi ventana y me deleito en las nubes y en el sol que, de vez en cuando, sale. El sol con las nubes y la lluvia y la hierba con su rocío es un cuadro muy divertido. Ya sabes tú lo mucho que me gusta a mí esto. Te repito: si no me voy ahora mismo contigo es porque llueve y, como el frío es de nieve y no tengo dónde resguardarme, no puedo hacer lo que quiero.

Pero vuelvo a decirte que la tarde se ha puesto realmente fina y muy interesante. Amaneció esta mañana con solo algunas nubes por el cielo y, lentamente, se ha ido poniendo todo con cara de lluvioso invierno. Nieva ahora mismo en las cumbres de Sierra Nevada y, sobre la ciudad de Granada cae la lluvia mansamente. Miro por mi ventana y también me acuerdo de la niña y de sus amigas. Y especialmente de Julia, la rubia. ¿Sabes por qué? También el mismo día de reyes ella le puso a su teléfono la tarjeta Sin. La que le sirve para llamar aquí en España porque la otra, la que traía de Rusia, no le funciona en este país. Y ayer por la tarde mismo ella me puso un mensaje que decía: "Hola, soy Julia y me gustaría que me acompañaras a la tienda de informática. Ya me he decidido a comprar el portátil y quisiera que me ayudaras". Y me dije, nada más leerlo: "¡Qué bien que se acuerde de nosotros!"

Le respondí diciendo que con mucho gusto y, por eso, a media tarde, tuve que dejarte. Me apetecía a mí mucho acompañar a Julia. Pero lo que más me agradaba era que ella nos hubiera puesto un mensaje. Sé que también lo hacía para darnos su número de teléfono y que la llamemos de vez en cuando. Lo mismo ha hecho con Serafín hijo. Es natural esto y es bueno. A ella sí que le gusta charlar con nosotros y, como ya nos conoce y tiene confianza, desea que la llamemos. Aquí en este país no tiene

muchos amigos y, ahora que trabaja tiene teléfono quiere recibir llamadas. Luego te cuento lo de la compra del portátil de ayer por la tarde. Porque ahora sigo pensando que me quiero ir contigo al prado del Puntal de los Almendros. Frente a la Cartuja vieja y a la ciudad de Granada. Desde ahí veo claramente donde vive Julia, Valeriya y Gelena. Y como el Puntal de los Almendros casi se refleja en las paredes blancas de su residencia podemos verlas salir y entrar sin que ellas lo sepan. Será divertido y más en una tarde de lluvia tan concreta. Y también podemos llamar a la niña y contarle lo de ayer por la tarde, lo de hoy y más cosas que ahora te iré diciendo.

12 de enero: Lo que piensa Julia de Granada

Llevamos ya dos o tres días que, por las noches, hace mucho frío. Y durante el día, ha nevado mucho sobre las cumbres de Sierra Nevada. Pero no ha nevado nada aquí en Granada ni en los paisajes nuestros. Solo ha llovido un poco y después se han ido las nubes y, hoy por ejemplo, luce un sol espléndido. Brilla azul el cielo y, a primera hora de la mañana, el sol también resplandece. Pero hace un frío muy intenso. La hierba por donde tú ahora te recreas blanquea de tanta escarcha y, al pisarla, cruje como frágiles cristales de hielo.

Pero en este nuevo día del año están pasando cosas que me tienen preocupado. Por aquí, por estos prados de los almendros elevados sobre la ciudad de Granada y donde ahora tú ahora pasas la vida, se renuevan las emociones. Frente al edificio donde duerme, comen y viven las estudiantes, las horas llegan y pasan llenas de acontecimientos. No las vemos desde el domingo por la tarde excepto a Julia. Ella, el otro día, se vino un rato con nosotros y, frente a la ciudad de Granada y desde el Puntal de los Almendros, me decía:
- Yo creo que Sevilla es más bonita que esta ciudad de la vega.
Y noté que me lo decía para animarme a que opinara. Le interesa mucho a ella practicar el castellano porque, para aprenderlo bien, está ahora aquí en España. Pero no sabe que ni tú ni yo tenemos interés alguno en esta ciudad ni en aquella ni en la otra. Pensé decírselo pero, para no dar la impresión que la contradecía, le comenté:
- Solo conozco someramente la ciudad de Sevilla y, sí, puede que tangas razón. Como tú acabas de verla por primera vez en tu vida a lo mejor has encontrado en ella algo que yo no.
Y seguía aclarando ella:
- Me ha gustado mucho que allí, el casco antiguo, se encuentre en el mismo centro y que todo quede muy recogido. En Granada, el Barrio del Albaicín, ya ves que queda lejos del centro. La Alhambra lo mismo y, por el centro, ni se puede andar de tantos coches, edificios y personas. Me gusta menos Granada que Sevilla.

¿Y sabes, Sinombre? En el fondo, yo pienso lo mismo que ella. Tampoco a mí me gusta esta ciudad pero a ella no se lo puedo decir. Sé que en seguida me preguntaría:
- Si no te gusta ¿por qué vives aquí?
¿Y qué le respondo yo? ¿Que vivo aquí contigo y con la niña y sus amigos sin saber por qué? ¿Y cómo le explico yo a ella que vivir en este lugar es para mí casi una tortura? Porque tú bien lo sabes. Me pesan los días, las semanas, los meses, los años… sin ni siquiera asomarme a las calles de Granada. Cada día me gusta menos y me siento más solo y me parece más feo hasta el paisaje que le rodea. Incluso la vega, que tanta veces te he nombrado y Sierra Nevada y el río Genil y los montes que le coronan… Si yo pudiera, nunca más iría por ninguno de estos lugares y menos los compartiría contigo ni la niña. Pero a Julia ¿cómo le digo yo esto? ¿Qué entendería y qué entenderán otros cuando lo sepan? Ella va a estar aquí solo unos meses y por eso, en el fondo, qué más le da esto o aquello o lo demás allá. Pero tiene razón esta amiga de la niña en lo que dice de Sevilla y de Granada. Quizá cuando vaya a Madrid o a Málaga, piense otra cosa distinta y así seguirá creyendo que aquello es más bonito que esto. No es cierto pero yo no sé cómo explicarlo. Y sí, no me mires así. Tengo mis razones para contar las cosas con el tono que estás percibiendo. No sé si podré, en algún momento, aclarártelo.

14 de enero:

Pepe, le deseo el próspero año nuevo! En la postal están Papa Noel Ruso y su nieta, se llama Son personajes típicamente rusos, he pensado que será interesante para Usted. Felicidades y gracias por todo. Besos.

15 de enero: A la nieve de Sierra Nevada

Ayer, a las doce y media de la mañana, recibí el siguiente mensaje: “Hola, ¿qué tal? Lo siento mucho pero no podemos ir a la sierra. Valeria está resfriada, Yulia tampoco puede ir porque tiene que estudiar. ¿Quedamos otro día? Gracias”. Y como yo estaba contigo, por entre los almendros frente a Granada, te dije:

- Sinombre, ya tenemos las cosas claras.
Y con mi mano te acaricié. Subimos luego despacio por la ladera y, a ratos, nos parábamos para echar una mirada a la casa donde viven ellas. Se le veía, por entre la niebla y la humedad, misteriosa y llena. Te decía:
- ¡Cuantas cosas, un día detrás de otro, en el corazón navegan!

Y en cuanto nos asomamos a la loma vimos el Cortijo de la Viña. Asomada a la puerta estaba la niña como si ella supiera ya lo que había pasado. En cuanto nos vio se vino a nuestro encuentro. A los dos nos abrazó y nos regaló sus besos y en seguida preguntó:
- ¿Por qué habéis vuelto y tan callados?
Le expliqué yo a ella el contenido del mensaje y, al saberlo, Serafín hijo comentó:
- Pues yo ya estaba preparado para llevarlas a la nieve de Sierra Nevada. Si queréis nos vamos nosotros sin ellas.
En seguida la niña dijo que no era lo mismo.
- Conmigo no contar si faltan mis amigas.
Me pareció a mí que tenía razón y por eso también decidí seguirla. Pero el hijo de Serafín, a las tres y media, cogió su coche y se marchó. Antes nos dijo:
- Haré algunas fotos y, en cuanto vuelva, se las mandamos para que vean que las recordamos.

Ya poniéndose el sol regresó él de Sierra Nevada y, lo primero que hizo, fue preparar las fotos. Escribió un mensaje sencillo y se lo envió a Gelena: "*Otro día, cuando a vosotros os apetezca y pueda ser, me lo decís y os llevo a la nieve o donde queráis. Lo haré con mucho gusto. Y, mientras tanto, como en la tarde del sábado ya tenía yo en mente ir con vosotras a Sierra Nevada, fui solo. Para darme una vuelta y ver cómo estaba aquello. Y lo que viví con más fuerza fue que no estuvierais allí vosotras. Os recordé mucho. Los paisajes estaban muy repletos de nieve y, aunque había muchas nieblas, se podían gozar bien. Ya te digo, todo me gustó mucho pero faltaba lo más importante, que erais vosotras. Os recordé mucho y claro que no me lo pasé muy bien yo solo. Pero así han salido las cosas.*

Y como sé que tienes ganas de ver nieve, me acordé mucho de ti e hice algunas fotos. Te mando ésta para que la disfrutes aunque sea en la distancia y fuera de tarde del sábado. Saludos para Valeria y dile que se cuide mucho. Y saludos para Julia y dile que estudie mucho. Y saludos para ti y que también estudies mucho y cuida tu salud. Otro día, cuando vosotras queráis y os apetezca, me lo decís y os llevo a los sitios que os guste".

Media hora más tarde recibíamos nosotros de ella estas palabras: *"Hola ¿Que tal? Nosotras estamos bien, Valeria está ya mejor. Ahora estamos preparando la cena. Pues, nada especial. Me alegro mucho que fueras a Sierra Nevada. ¡Qué pena que no pudiéramos ir! Cada vez que me llama mi mamá, siempre le digo que echo mucho de menos a la nieve y que queremos ir a ver la nieve con nuestro mejor amigo. Aunque no lo consiguiéramos todavía, creo que podemos ir otro día. ¿Verdad? Bueno, voy a cenar. Las chicas te saludan. Muchas gracias por todo. La foto me ha gustado muchísimo".*

Al terminar de leer todos nos quedamos callados. Pero al poco el hijo de Serafín dijo:
- Tiene buenos sentimientos esta muchacha. Sin duda que es buena.
Al poco se hizo de noche y la niebla cubrió las tierras del Cortijo de la Viña, el naranjal de la Cañada del Agua, el olivar, el bosque de los robles y el valle del río. Dentro del cortijo y, al calor del fuego, yo sentía la agradable compañía de la niña. Y fuera, por la era y la cañada de las nogueras, tú y Enebro dejabais resbalar el rocío y el viento por vuestro pelo. No se oía nada más que el canto de un mochuelo y, a ratos, la lluvia y el silencio. La niña, entes de irse a su cama me dijo:
- A ver si el sábado próximo podemos llevarlas a Sierra Nevada para que por fin pueda ella decirle a su madre que ha visto y ha jugado con la nieve aquí en España.

Por la tarde: El recado del ancianito y el mensaje de Serafín,

El recado del ancianito

Pero por la tarde, mientras Serafín estaba en las cumbres de Sierra Nevada, el ancianito vino al Cortijo de la Viña. Y nada más vernos y saludarnos preguntó:
- ¿Cómo están nuestra tres mejores amigas?
La niña me miró y, sin que él se diera cuenta, me dijo con sus miradas que le diera buenas noticias aunque no fueran ciertas. Mi di cuenta que ella pensaba que a veces una pequeña mentira es mejor que la realidad cruda. Por eso le respondí yo a él:
- Las tres muchachas están bien. Se acuerdan mucho de nosotros y hasta nos echan de menos.
A reglón seguido me preguntó:
- ¿Y por qué no han venido a vernos este fin de semana?
Guardé un tenso silencio y luego le dije:
- Tienen ellas sus deberes pero dicen que nos consideran sus mejores amigos aquí en España. Y de ti, parece que te valoran y se acuerdan mucho.

- Pues voy a escribirles un mensaje, se lo mandamos ahora mismo y el original te lo firmo y se das en cuanto las veas. Sobre todo a Gelena. ¿Cuándo volveréis a su lado?
- El mismo lunes por la mañana.

Me pidió el ancianito el cuaderno y, en una página en blanco, escribió en siguiente mensaje, para Gelena: *Y gracias por valorar la amistad. Me alegro mucho que pienses así porque en realidad yo también pienso que un buen amigo es lo más grande del mundo. El mayor tesoro. Un amigo de verdad no se encuentra todos los días ni cuando uno quiere sino cuando se presenta. Y por eso hay que cuidarlo y cultivarlo. Porque un buen amigo puede darnos todo aquello que no es posible comprar nunca ni con todo el oro del mundo. Por eso te digo que en mi corazón y en mis manos tienes ese amigo que dices. Que en la vida es muy importante tener estudios, conocer muchas lenguas y adquirir mucha cultura pero todas las personas necesitamos del cariño y el respeto de los otros y, practicar y vivir esto, es muy valioso. Te agradezco que tú valores estas virtudes y que además lo practiques. Y te animo a ti y a tus amigas a que también luchéis en la vida por realizaros como personas interiormente. La belleza del corazón y el alma, los buenos sentimientos, el respeto para con todas las personas, el cariño, la ternura, la bondad, la amistad sincera… todo esto son joyas muy valiosas en una chica como tú y tus amigas.*

Arrancó la hoja del cuaderno y me la dio al tiempo que comentaba:
- Que no se te olvide entregársela en cuanto la veas. Así de esta manera verá ella que la quiero y que no la olvido y puede que por ello, se anime un poco más a seguir siendo buena.
Me guardé la hoja de papel en mi mochila mientras miraba a la niña. Creo que ella estaba contenta pero con un pequeño disgusto y vacío.

El mensaje de Serafín

A última horas de la noche, antes de que la niña se fuera a su cama, Serafín me preguntaba:
- ¿Qué crees tú que yo debo responderle ahora? Ya es la segunda vez que la hemos invitado a la nieve de Sierra Nevada y han dicho que no. Pero al mismo tiempo parecen que dejan la puerta abierta para que sigamos invitándolas otra vez. Nos dicen que no pero luego nos piden que haya una próxima vez. No sé yo ni qué pensar ni responder.
Guardó un momento de silencio y luego continuó:
- Y te pido opinión porque es una situación embarazosa para mí. Si le respondo y las invito a la nieve el próximo fin de semana puede parecer que las estoy presionando. Pero si no le escribo ni digo nada también puede parecer que estoy enfadado. Que ya no deseo nada con ellas. Y yo no quiero que piensen ninguna de las dos cosas porque no son ciertas. Y también, por otro lado, como no nos conocemos todavía mucho ni ellas entienden correctamente nuestra lengua, cualquier cosa que haga puede no sentarles bien. Es un dilema para mí y por eso te pido consejo. ¿Qué hago? ¿Qué es lo más correcto?
Y le pregunté yo:
- ¿Qué es lo que habías pensado hacer?
- Escribirles un mensaje, en lugar de llamarlas, y mandárselo el miércoles que es mitad de la semana.
- ¿Y qué es lo que le dirías en ese mensaje?
- Aquí lo tengo escrito, te lo leo:
Sacó él de su bolsillo una hoja de cuaderno y leyó:

Hola Gelena: Te saludo y saludo a Valeria y a Julia. Espero que estéis bien aunque supongo que con mucho trabajo ¿verdad? Yo te pongo estas letras para decirte que si algo puedo hacer por vosotras aquí me tenéis. Recuerdo que hace unos días me comentabas que sigues con la ilusión de ir a ver la nieve. Pues cuando a vosotros os apetezca, este fin de semana, sábado o el otro o cuando os guste, contad conmigo que con mucho gusto os llevaré. Y lo mismo si queréis que os lleve o os acompañe a algún otro sitio, me lo decís y con agrado os atiendo. Lo que a vosotras os apetezca y queráis. Contad conmigo siempre que os atenderé con el respeto y cariño que merecéis. Dale saludos a Valeria y a Julia, de mi parte. A ti también te mando mis saludos y te deseo lo mejor. Espero que me digas algo. Te doy las gracias y te reitero mis saludos.

Se me quedó mirando al terminar y yo no dije nada. Ciertamente me daba cuenta que era una situación delicada que no tenía fácil salida. Afirmó él:
- Haré lo que ya tengo pensado y sea lo que el cielo quiera. En el fondo, me quedo contento sabiendo que procedo con limpieza de corazón y respeto.

16 de enbero: La poesía de la niña y a seguir esperando

La niña, ayer por la tarde me dijo:
- Volved otra vez al rincón donde ahora viven mis amigas y si las veis les decís que estáis ahí de mi parte para darles apoyo de alguna manera.
Y le hice caso yo y te lo dije a ti y, cuando ya nos veníamos, me volvió a comentar:
- Pero antes de iros, escribe en tu cuaderno alguna poesía que se la voy a mandar por correo y, si ves a Gelena, se la regalas de mi parte y con mi firma en ella.

También le hice caso y, bajo la noguera me senté y escribí este sencillo poema, recordando el día en que ella llegó a esta tierra nuestra y la impresión que nos produjo al verla:

¿Recuerdas que era verano	Y fíjate que ya han transcurrido	Pero recuerdo aquella tarde
cuando tú llegaste aquella tarde	tres meses largos	y lo medito despacio
desde tu país lejano?	y ahora hace frío,	y no sé por qué tengo miedo
Yo sí recuerdo que al verte	porque el invierno ha llegado	que llegue de nuevo el verano
creí que estaba soñando	y ha dejado teñidas las cumbres	y que se lleve, mi sueño,
y que un ángel bajaba del cielo	de horizontes blancos	un ángel, al cielo volando.
para traerme un regalo.	y yo todavía de mi sueño	¿Qué haré yo cuando despierte
	no he despertado.	y vea que no estoy soñando?

Cuando la niña lo oyó de mis labios me dijo que le gustaba.
- Gelena me dijo a mí que es amante de la poesía. Quizá con este detalle, de nuestra parte, nos quiera un poco más.
No quise yo contrariarla a ella porque, en su tierno corazón hay mucha ilusión y pocas heridas de la vida. Pero cuando ya nos veníamos al puntal de los almendros te dije a ti:
- Sinombre, en estos tiempos, esto de la poesía, muchos dicen que es una tontería. Ojalá y me equivoque por el bien de nuestra niña. Pero ya verás tú como Gelena ni siquiera va a darle importancia a este regalo. Y menos creo yo que por estos versos nos quiera un poco más. Es cuestión de otra cosa.

Tengo claro que a las personas no se les puede obligar a que hagan aquello que no quieren libremente. Aprendí esto hace tiempo. Y lo saco al hilo por lo de las amigas de la niña. Tengo la impresión que ellas, desde hace unos días, no quieren mucho trato con nosotros. Lo estoy notando porque responde con evasivas a nuestras invitaciones. Es como si quisieran alejarse o prescindir de nosotros. Y cuando las cosas, entre los humanos, se ponen así de extrañas ¿sabes qué es mejor? Irse prudentemente y no obligar a nadie. Porque a la edad que ellas tienen, este tipo de comportamientos es muy normal y más, con las personas mayores. Lo siento por ellas y por nuestra niña.

Pero ahora ¿sabes qué haremos nosotros? Quedarnos cerca de donde viven y hacerles saber, de la forma más delicada, que si nos necesitan aquí nos tienen. Que sepan que les abrimos nuestros brazos para cualquier cosa que de nosotros quieran. Que nos lo pidan y verán ellas como les respondemos rápido y con respeto. Pero te repito, por lo que ya otras veces me ha pasado: cuando las relaciones humanas se ponen así de extrañas no acaban bien porque hay tensiones y falta de confianza. Mejor es estarse quietos, no decir nada, no obligar y seguir ofreciendo.

Esta noche ha llovido un poco. Lo suficiente para mojar la tierra y que la hierba siga creciendo. Con el nuevo día estoy contigo sobre el puntal de los almendros, dentro del Campus Universitario. Miro al edificio blanco donde viven y las adivino preparándose para su nuevo día de clase. Dentro de un rato saldrán y las veremos sin que nos vean. No les diremos nada para no molestarlas. Creo que es mejor para que no se sientan presionadas. Así se lo diremos a la niña y seguiremos esperando, creo que nada, pero otra vez nos cogen por delante las personas y cosas de este mundo y de esta tierra. ¡Qué aventuras nos ocurren a nosotros con los seres humanos! ¿Y sabes la última noticia? Hace un rato me ha llamado la niña y me dice que no ha tenido ninguna respuesta ni el mensaje que el ancianito les puso ayer a ellas ni la poesía que ella le ha mandado a Gelena.

17 de enero: Mensaje de la niña a Valeriya

La niña, ayer por la tarde, llamó y me dijo:
- Le he escrito un mensaje a mi amiga Valeriya.
- ¿Y qué le dices?
Le pregunté. Me respondió ella:
- Atiende y te lo leo despacio. No es largo pero sí, creo, que le expreso mi deseo de seguir siendo su amiga y la animo a que me escriba. Escúchame que te lo leo en un momento.
Presté mucha atención y, al mismo tiempo que ella me leía, lo iba escribiendo en mi cuaderno. Aquí lo tengo, Sinombre. Te lo repaso yo ahora a ti y lo meditamos. Este es el mensaje que la niña nuestra le ha puesto a su amiga Valeriya:

“Hola Valeria: Me dijo Gelena que estabas algo delicada de salud. ¿Ya estás bien? Espero que sí porque tú eres una muchacha muy llena de energía. Me he acordado de ti estos días y por eso te mando estas letras. Para saludarte y desearte salud y fuerzas porque lo necesitas para tus estudios. Son difíciles los estudios ¿verdad? Pero tú eres muy valiente y estudiosa. Que lo sé yo.

Y también quería decirte que te animes y me pongas unas letras y me cuentas algo. Me gusta recibí noticias tuyas porque, de alguna manera, aprendo algo de vosotras, de vuestra tierra, de vuestras cosas. Ya que os tengo tan cerca a ver si me enseñáis algo nuevo. Que a mí también me gusta aprender

cosas interesantes de las personas, de los países, de la cultura. ¡Anda! Anímate y me cuantas algo. Y dile a Gelena que también se anime y me escriba unos renglones. Me hace mucha ilusión.

Saludos para las tres
y que te pongas fuerte ¡eh! Besos: Tu de amiga del Cortijo de la Viña".

Y cuando ella terminó de leerme estos renglones me pidió un favor.
- Escríbeme, para mi amiga Veleriya, también un breve poema y me lo dictas para que se lo mande. Algo sencillo y bonito que ella entienda bien y de donde pueda sacar algún mensaje.
Me puse yo, en ese mismo momento y pensando en la niña y su amiga, escribí estos sinceros versos:

¿Qué puedo regalarte
en este suelo
a ti que lo tienes todo
y yo nada tengo?
Puedo regalarte una tarde
con su cielo
para que juegues con ella
y sus misterios
¿Pero a ti te gustan las tardes
con sus silencios?

Puedo regalarte un río
claro y sereno,
en las montañas que amo
lo tengo
y son tan limpias sus aguas
que parecen viento
¿Pero a ti te gustan los ríos
en las tardes de invierno
y cuando en primavera
huelen a incienso?

Puedo regalarte una estrella
o un lucero
los dos tienen mi nombre
allá en el cielo
y allí está mi corazón
de amor todo lleno
¿Pero te gustan a ti
las estrellas que tengo
y el brillo que tienen ellas
cuando las sueño?

La llamé a continuación y, cuando empezaba a oscurecer, le dicté lo que ella estaba esperando. Cuando terminamos me dijo, muy dispuesta:
- Ahora mismo le mando a mi amiga este poema junto con mi mensaje. Para que lo reciba antes de acostarse a ver si ella se pone y me contesta con el mismo cariño que lo hago yo.
Y a mí me pareció muy bien. Tanto que hasta he soñado, esta noche, con ella.

Iba la noche cayendo, cerrada en nubes, algo de lluvia, muchas nieblas y frío intenso, cuando, acurrucado en mi tienda, te susurraba yo:
- Sinombre, sería realmente una pena que estas tres muchachas rusas desaprovechen el buen cariño y los lazos de amistad que les estamos tendiendo. No tendrán ellas, en su vida, otra oportunidad como ésta. Y por eso te digo que sería una pena que no vean y desaprovechen lo que les estamos ofreciendo. Dentro de unos meses, se acabará el curso y se irán de España a su país lejano. Seguro que se llevarán con ellas grandes cosas y una gran experiencia de amigos y cultura pero quizá luego se arrepientan de no haber aprovechado, en estos momentos, la oportunidad que les estamos regalando.

Con estos pensamientos me he quedado dormido esta noche y he deseado que llegara el día para enterarme qué le ha contestado Valeriya a nuestra niña. Amanece y me pregunto: "¿Habrá tenido alguna respuestas?" Y según va llega el día lo veo todo blanco. Esta noche ha nevado en el Puerto de la Mora, en el Cortijo de la Viña y en las cumbres de Sierra Nevada.

18 de enero: Algo está pasando

Estuve yo ayer todo el día pensando y diciéndome: "¿Llamo a la niña, no la llamo, espero que me llame ella…?" Y esto me sucedía por lo del mensaje que ella le puso a su amiga Valeriya. Estaba muy ilusionada y esperaba que la amiga le contestara contándole algo, tal como se lo pedía en el mensaje. Y claro que por esto yo ayer estuve todo el día inquieto. Como niño que, ilusionado, sueña esperando su regalo. Parece una tontería pero los humanos, a veces en la vida, nos alimentamos y damos mucha importancia a estas cosas tan sencillas. Lo que para otros, o quizá gran parte del mundo, es una simpleza para una persona concreta es parte importante de su vida. Pero voy a decirte algo, Sinombre: ahora debo tener mucho cuidado con lo que diga o haga. Te comentaré luego por qué pienso esto. Voy a lo que iba.

Que ayer, al final, yo no llamé a la niña para preguntarle si había tenido noticias de su amiga. Pero, ya tarde, me llamó ella. Me preguntó por ti y por tus praderas y por lo que desde aquí se ve de la ciudad de la vega. Y le fui diciendo a todo que bien. Aunque en algunos momentos le decía:
- Ya te contaré luego.
Y en seguida ella me preguntaba:
- ¿Es que os pasa algo?
Y le respondía yo:
- Solo que hemos visto y encontrado por aquí cosas nuevas que es bueno que comentemos.
- ¿Qué cosas son esas?
Me seguía ella preguntando interesad. Y de nuevo yo le respondía:
- Algunas las estoy anotando en mi cuaderno para asimilarlas bien y luego comentarlas contigo. Ya te digo que son interesantes pero tengo que proceder con cuidado. No quiero que mis comentarios perjudiquen a nadie.

Y a continuación, cuando yo iba a preguntarle, me dijo ella preocupada:
- No me ha escrito mi amiga Valeriya ni Gelena ni Julia. ¿Qué les puede haber pasado?
Y en este momento, otra vez más, no supe qué responder a nuestra niña. Ella se dio cuanta y me seguía preguntando:
- Si es que no tienen tiene porque los estudios se lo ocupan todo hasta me alegro que no me hayan escrito. Pero si no lo hacen porque se han enfadado conmigo, me duele. ¿Tú crees que yo les he hecho algo malo?
Y le respondí:
- También puede suceder que a ellas les cueste mucho escribirte. Sabes tú que no dominan bien el castellano y a lo mejor por eso no te han respondido.

Sinombre, un poco más tarde, yo despedía a la niña y luego me quedé meditando. Creo que es cierto que ha podido o está pasando algo que nosotros desconocemos. Allí y aquí y por donde ahora nos movemos. Pero quiero ser prudente, por ti, por ella y por mí, y tener cuidado.

19 de enero: Novedades y desprecios

Te decía que, en estos momentos, debemos proceder con cuidado. Donde ahora vivimos estamos rodeados de muchas personas importantes. O, aunque no lo sean, ellos se lo creen simplemente porque ostentan títulos universitarios y honoríficos y eso les hace sentirse superiores. Se creen con autoridad y nosotros, que tanto necesitamos de personas buenas, podríamos acudir a cualquiera de estos para pedirles que nos echen una mano. Pero no lo haremos y ¿sabes por qué? Las personas que te digo nos miran con desprecio. Nos echan en cara que no tengamos cultura y hasta nos dicen que somos insolentes porque nos atrevemos venirnos a vivir a dos pasos de ellos. Oí, el otro día, a uno decir:
- No nos pidas que te escuchemos o que leamos lo que tienes escrito en tu cuaderno porque no lo haremos. Tú eres un inculto que te aventuras a contar cosas sin tener ni idea de lo que haces. Hasta te has atrevido a venirte a nuestras tierras y eso es una provocación. Y para acabarlo de arreglar te traes un borriquillo contigo. ¡Qué tontería y qué desfachatez y en los tiempos en que vivimos!
Y con esto ya te puedes hacer una idea. Te seguiré contando.

Porque ayer por la tarde tuve otra llamada de teléfono. Fue de Serafín hijo y me decía:
- Las cosas parecen que han cambiado.
Sabía que se estaba refiriendo a las tres amigas de la niña. Le pregunté en seguida:
- ¿Qué hay de nuevo?
- ¿Te acuerdas del mensaje que tenía escrito para enviárselo a Gelena, justo hoy, miércoles por la tarde? Pues no se lo he mandando. Te lo leía el otro día ¿lo recuerdas?
- Lo recuerdo y lo tengo escrito en mi cuaderno. ¿Qué ha sido lo que ha pasado?
- Decidí que era mejor llamarla por teléfono y así lo hice. Acabo de hablar con ella y le he dicho: "¿Qué hacemos con esa nieve que tanto sueñas? ¿Cuándo quieres que te llevamos para que la veas y juegues con ellas?" Y me respondió Gelena que cuando nosotros queramos. Que el único problema es que no tienen botas, ni ella ni Valeriya, para andar por estos paisajes nevados. Y le dije que eso no era ningún problema porque nosotros las cuidaremos todo lo que sea necesario. Al final se animó y me dijo que la llevemos a la nieve de Sierra Nevada el sábado que viene.

Serafín interrumpió, por unos, su explicación y entonces le pregunté:
- Y de la especial amiga de la niña, Valeriya ¿qué sabes?
Y me dijo que también él la había llamado y que la encontró muy amable. Llena ella de preocupación por su salud y sus estudios pero también con ganas de ir a la nieve de las altas cumbres. Y le volví a preguntar:
- ¿Y por qué no le ha escrito a la niña?
- Te lo digo en otro momento.
Y nos despedimos. Así que ya sabemos, al menos en parte, como están las cosas ahora mismo con estas tres amigas. Parece que ellas no tienen ningún enfado contra nosotros ni se han distanciando. Y mientras, en este nuevo día, nos despertamos por el lado de arriba del puntal de los Almendros. Mirando a Granada. Pensando en ellas y distanciados de los doctores que nos desprecian. Creo que se nos podrían arreglar muchas cosas si ellos nos echaran una mano. Pero no quieren ni que vivamos por aquí porque nos consideran ignorantes y de un extracto social bajo.

20 de enero: Preparando para ir a la nieve de Sierra Nevada

Ya tengo algunas claves de lo que en estos días está pasando. Así que puedo aclararte que, mañana sábado y a las once, salen ellas para la nieve de las altas cumbres de Sierra Nevada. Serafín hijo, ha quedado en recogerlas cerca del monasterio viejo de la Cartuja. Y claro que, según Serafín, quieren que nosotros vayamos. Tú y yo y la niña con su amigo y el ancianito. Pero no iremos. ¿Cómo vas

a ir tú a la nieve de la estación de esquí? ¿Qué podrías hacer por allí y yo a tu lado? Cientos de turistas, coches, esquiadores, hoteles y restaurantes. Y los niños, a esos lugares blancos, van a jugar con la nieve y no contigo que eres un burro. Así que una vez más, ya estás viendo: como si para nosotros no hubiera sitios en este mundo para que no se nos olvide que, por entre los humanos “normales”, somos extraños. En fin, te sigo aclarando.

El hijo de Serafín me llamó de nuevo ayer y me dijo:
- Y yo les he dicho a ellas que la comida para el mediodía y para la merienda por la tarde la ponemos los del Cortijo de la Viña, porque así me lo ha pedido y lo quiere, la niña. En cuanto se enteró que sus tres amigas iban conmigo a la nieve de Sierra Nevada, me dijo:
- Le diré a mi madre que, del mejor jamón que en este Cortijo de la Viña hemos curado, corte para ellas una cantidad buena. Las lonchas más finas y sabrosas. A Gelena a Julia y a mi amiga Valeriya, el jamón nuestro es lo que más les gusta. Tú te lo llevas en la mochila junto con un buen trozo de queso de nuestro amigo el pastor y metes también nueces y uvas y, en aquellas nieves altas, os lo coméis todo. Que no os falten fuerzas y que ellas no pasen frío por escasez de alimento. Y te dejaré mis guantes de cuero y mi chaquetón de invierno para que se abrigue bien Veleriya. Se lo das y le dices que es de mi parte para que no pase frío ella.

Esto decía y hacía la niña nuestra en cuanto supo que sus tres amigas van a ir a la nieve. Y el hijo de Serafín me seguía diciendo:
- El pan para comernos el jamón y el buen queso del pastor lo compramos en Granada para llevarlo tierno. Y de paseo, en la misma panadería “La Gracia de Dios”, junto a la plaza de San Isidro, les compraré yo unos pasteles ricos. A ellas les gustan mucho los de nata y los de crema. Se lo he dicho a Gelena y me han respondido que ya no viven ni duermen esperando el momento. ¿Vendréis, por fin, con nosotros?
Y le respondí yo:
- Nosotros, desde el Puntal de los Almendros, miraremos para verlas salir de su residencia. Con esto nos conformaremos y quedaremos bien alimentados para mucho tiempo.
Y esto será lo que haremos, Sinombre. Y cuando ellas se vayan tomamos el camino y lentamente nos vamos al Cortijo de la Viña. A encontrarnos y ver y abrazar a nuestra niña, al ancianito y a la madre y a todos los amigos. Para estar con ellos este fin de semana y para alejarnos un poco de este rincón de Granada donde ahora vivimos.

Porque, ya te decía ayer, por aquí pasan y veo cosas que no me gustan nada. Varios ya me han dicho que nos quitemos de en medio para no ensombrecer ni a este Campus Universitario ni a los doctores de la ciencia. Y por esto, poco a poco, tú y yo nos estamos refugiando al lado de arriba del Puntal de los Almendros. Por donde los manantiales y la casa que nos han prestado. El lunes próximo ya te contaré más detallado porque ahora mismo, nos estamos preparando para verlas a ellas y para irnos al Cortijo de la Viña con nuestra niña.

21 de enero: La mañana de la nieve

Recuerdo que el otro día me decía el ancianito:
- En la mente, les damos vueltas a las cosas, una vez y otra. Como si en ese mismo momento no hubiera otra realidad más importante en todo el Universo. Y no es cierto. Lo mismo que meditábamos hace veinte años seguimos meditando ahora, en este mismo momento. Y es la misma preocupación, el mismo sueño, que tenían los humanos que vivieron hace quinientos o mil años. Y exactamente igual que el que tendremos o tendrán dentro de seiscientos. Y quiero decirte con esto que, en ningún momento, merece la pena angustiarse ni atormentarse intentando comprender una realidad o un sueño. No conseguirás nada y estarás repitiendo lo que ya vivieron muchos a lo largo de los tiempos. Nada es nuevo bajo el sol y, en la mente o en el corazón, menos.

Estas palabras me decía el ancianito, Sinombre. Yo lo entendía a medias pero sé que es cierto lo que él quiere enseñarme. Y, además, sé que ayuda a vivir la vida de otra manera. Por eso, en esta mañana de sábado, me he venido temprano aquí a tu lado. Al Puntal de los Almendros, frente a Granada y a la residencia universitaria donde viven ellas. A las once salen para las cumbres de Sierra Nevada en busca de los colores de la nieve. Y hoy parece que se abre un día sin nubes en el cielo, sin mucho frío y también sin viento. Como quería Gelena que fuera. Porque a ella le apetecía ver la nieve con sol y coronada por el azul intenso de un cielo limpio, único en las cumbres éstas. Y pienso que es natural que le guste esto. ¿Sabes cómo están las cosas ahora mismo en el país de ella? En Rusia, por estos días, las temperaturas están llegando a más de cuarenta grados bajo cero. Han muerto muchas personas y se han helado los ríos y, hasta febrero, parece que seguirá presente el mismo frío. Fíjate si nosotros estuviéramos allí. Sin duda que nos quedaríamos helados. Por eso a ellas les gusta la nieve con sol y que en el cielo no haya nubes y sí preñado de azul intenso. Es lo que no tienen en su país en estos momentos.

Ayer, de nuevo me dijo el hijo de Serafín:
- Ya lo tenemos todo preparado. Hasta un puñado de frescas que la niña ha cogido el invernadero en la huerta. Las primeras fresas de la temporada para que las prueben ellas. Y también tenemos preparado el jamón y el queso y las uvas y el pan y los dulces que la madre les ha hecho. A las nonce de la mañana saldremos de la Cartuja Vieja.
Y le dije yo que me alegraba. Que nosotros estaremos observando, desde el Puntal de los Almendros, para al menos disfrutar un poco lo que de otra manera no podemos. Y en cuanto las veamos a ellos irse a la nieve de las cumbres nos pondremos en camino hacia el Cortijo de la Viña a la compañía tierna de nuestra niña. Tengo muchas ganas de verla y también al ancianito. Especialmente para él tengo algo nuevo.

22 de enero: Desde los almendros las vemos

A la hora que Serafín había dicho llegó con su coche blanco. Por entre los almendros y la fina niebla de la mañana mirábamos nosotros. Los dos muy interesado en lo que iba a suceder. Y no habían trascurrido tres minutos cuando, de su residencia universitaria, vimos salir a dos de ellas. Las delgadas y altas y las que son guapas como un sol. Te dije, todo concentrado en lo que estaba sucediendo:
- Mira como cumplen su palabra, igual que siempre. Son las once en punto de la mañana y ya bajan por la calle en busca de Serafín. Seguro que en estos momentos, la niña nuestra, dice como nosotros: “¡Quién pudiera estar con ellas y, subir en su compañía, a las nieves de la sierra!”

Por detrás de la Cartuja Vieja, las veo bajar y Serafín les sale al encuentro. Las saludas y, antes de pronunciar palabra, Veleriya expresa:
- Te pedimos perdón por la impuntualidad.
Y miro mi reloj y veo que son justo las once y cinco minutos. ¡Qué corteses son estas tres muchachas! Les responde Serafín:
- No pasa nada porque es la hora que habíamos acordado. Además, vivir la emoción de la espera, es tan emocionante como el encuentro mismo.
Y a continuación le pregunta por Gelena y Valeriya aclara:
- La ha llamado, ahora mismo, su madre desde Rusia. Hoy es el cumpleaños de su abuelo. Viene en seguida.
Y a los pocos segundos la vemos salir de su residencia. Vestida con su chaquetón negro casi envuelto en su mata de pelo del mismo color. ¡Qué guapa se le ve! Junto a los almendros de la Cartuja de Granada, se encuentra con Serafín. En seguida aclara ella:
- Es que le estaba diciendo a mi abuelo que, en estos mismos momentos, nos vamos a las nieves de Sierra Nevada. Y ¿sabes lo que me ha dicho? Que para qué voy a la nieve si no hace falta. Y es allí en Rusia, en estos días, tienen nieve por todas partes y hasta se mueren de frío. Él no cae en la cuenta que aquí las cosas no son lo mismo.

Y al oír esto te miro yo a ti y te digo:
- ¿Ves como es cierto lo que te decía ayer? Allí en Rusia nosotros ya estaríamos muertos con tanto frío. Tú, porque ni siquiera hierba podrías comer y yo, porque al faltarme el color verde de las praderas y tu presencia ¿para qué necesitaría la vida?
Vemos que Serafín la invita a ellas y se suben en el coche, arrancan y, en unos segundos, los perdemos por detrás de la Cartuja Vieja. Te vuelvo a decir:
- Ya podemos irnos al Cortijo de la Viña con nuestra niña. La mañana se nos ha llenado de cielo con solo haberlas visto y por eso el corazón se nos ha quedado repleto. Ahora podemos decirle a la niña que sus tres amigas siguen igual de hermosas y que son buenas. ¿No estás notando tú la ternura que han dejado sobre la niebla de la mañana? ¿Y no has notado como ardían nuestros corazones al verlas? ¿Y la emoción que ahora mismo sentimos pensando en lo bien que se lo van a pasar en la nieve de Sierra Nevada? Venga, vamos que la niña nuestra nos espera.

1- El corazón lo tenemos lleno

En cuanto terminamos de remontar las altas tierras que separan la ciudad de nuestro Cortijo de la Viña, te dije:
- Míralo qué majestuoso. Como durmiendo entre los pinos, las nogueras y los álamos. Dentro se recoge nuestra niña y ahora mismo nos espera. Si no fuera por ella, Sinombre, y por este rincón que le abraza ¿qué sería de nosotros en este mundo?
Y tú te paraste sobre lo más alto del Cerro de la Viña. Conmigo sobre tu lomo y con tus miradas puestas en el blanco edificio que te comentaba. Parecía que estabas intuyendo que dentro de él nos esperaba la niña. Y tanto lo intuías que, antes de que yo lo advirtiera, te lanzaste con un fuerte rebuzno. Como si pretendieras avisarle que llegábamos. Te dije de nuevo:
- Haces bien. Al menos en esto somos libres y a nadie tenemos que dar explicación alguna. Que estos y aquellos y los otros se aferren a sus cosas y a sus problemas y que nos dejen a nosotros con nuestros

sueños.

y , a continuación, te pedí que siguieras. Sobre el Cerro de la Viña y por donde la ermita revoloteaban las finas nieblas y soplaba un poco de viento. La viña estaba sumida en su silencio, con las gotas de rocío resbalando por los troncos de las cepas y los pajarillos levantaban vuelo a nuestro paso. Pensaba yo en ellas imaginándolas ya por las cumbres de las altas crestas y volví a pensar en la niña nuestra. Otra vez te comenté:
- Ya me ha dicho nuestra niña que está temiendo la despedida. Porque sabe ella que solo quedan unos meses para que se vayan sus amigas. Y teme que, a partir de ese momento, por aquí todo quede lleno de su ausencia. Pensando en estos, me decía el otro día:
- ¿Y no se puede hacer algo para que se queden en España y con nosotros para siempre?
Y le respondí yo:
- Al final del curso se les termina a ellas su beca y su permiso para vivir en España. Y Gelena me ha contado que a ella le queda un año para terminar su carrera allá en Rusia. A Julia sí le gustaría seguir en España, encontrar trabajo e incluso casarse y tener hijos. Pero esto es solo un sueño más como los nuestros pero será difícil que se la haga realidad. Y Valeriya, siendo la más lista de las tres, también es la más frágil y humilde y por eso la que menos posibilidades tiene de quedarse en España.
Y la niña me suspiró:
- ¡Es una pena después de haberlas conocido!

Ahora, esta mañana de sábado, seguimos bajando por la vereda de la viña hacia el cortijo. Nos saludan el canto de los mirlos y los relinchos del caballo Enebro que ya nos ha visto. Te vuelvo a comentar:
- Le voy yo a decir a la niña, en cuanto lleguemos, que aunque ellas se vayan cuando termine el curso, el corazón se nos quedará lleno. Que podremos seguir vivos y queriéndolas quizá durante mucho tiempo. Hasta que Dios lo quiera.

2- Esperando a las amigas

Se iba la tarde y el sol se teñía de sangre sobre el horizonte alargado. Al fondo del valle de la Vega de Granada. Y por donde se dormía el sol cuatro nubes grandes ardían como en llamas de oro. Junto a mí, sentados al borde del charco de la cascada del balneario, en silencio jugaba la niña. Miraba la transparencia del agua, echaba sobre ella tallos de hierba y la seguía mirando con si, por la corriente saltando, se fuera convertida en ramos de azucenas. ¿A dónde, Sinombre quiere irse la niña nuestra? Y a la derecha y, por entre los olivos y las nogueras, pastabas tú en la llanura en compañía de Enebro. Me dijo la niña:
- No dejo de pensar en ellas. ¿Estarán volviendo ya de las nieves de aquellas altas sierras?
Y le contesté yo:
- Seguro que sí. Al caer la noche, en aquellas cumbres, hace frío. Y Gelena, lo que más quería era disfrutar del sol. No le gusta el frío a ella porque dice que en su país ya tiene más que de sobra.

Guardó silencio la niña y seguía con su juego. Saqué yo de mi mochila mi cuaderno y me preparaba para recoger el momento cuando me volvió a decir:
- Regálame una de esas canciones tuyas que tanto me gustan.
De su mochila pequeña, también gris como la mía, sacó su flauta de caña. ¿Te acuerdas que se la regalamos nosotros aquel día? Me alargaba mientras decía:
- Toma y toca la canción del agua frente al sol de la tarde. Así, mientras las recuerdo y espero que al final vengan, las imagino entre tu música y mi juego. Tal como en mi corazón siempre las sueño.
Y para complacerla a ella y porque la tarde seguía derramando oro por los horizontes de la vega, me puse a toca su flauta. La canción del agua que aquella mañana nos inventamos bajo los álamos del río. ¿Te acuerdas de aquel momento tan tierno? Me dijo de nuevo la niña nuestra:
- Así, si en algún momento de estos se presentan que la recibamos con la música que se merecen ellas.

Se iba la tarde lentamente llevándose con ella la luz del día y por el barranco del río subía la niebla. La música que yo iba sacando de la flauta de caña se iba fundiendo con el rumor del agua de la cascada y con el silencio que la niña regalaba. Y de nuevo me comentaba:
- Al irse esta mañana le dije yo a Serafín que cuando volvieran se vinieran con él. Que se queden esta noche aquí conmigo y que Valeriya duerma en mi cama. Y así, mientras nos vamos durmiendo, que ellas me cuenten cómo se lo han pasado en las nieves de las cumbres de Sierra Nevada. Que me digan cómo es aquello y si les ha gustado el jamón que les he regalado y los dulces que les hizo mi madre. ¡Tengo tantas ganas de verlas! En cuanto vea asomar el coche de Serafín salgo corriendo a su encuentro.

La tarde iba apagándose allá en lo hondo del valle. El agua se iba por la corriente llevándose con ella los tallos de hierba que la niña tiraba despacio. Tú y Enebro nos mirabais de vez en cuando y yo, mientras hacía sonar la flauta, tenía mis ojos puestos en el camino esperando verlas llegar.

3- Regreso de Serafín sin ellas

Cuando ya empezaba a llegar la noche nosotros regresamos al Cortijo de la Viña. Tú con la niña sobre ti como meciéndola amoroso y yo acompañando. En la era del cortijo nos paramos y, al bajarse ella, te dijo:
- ¡Gracias, mi buen amigo! Sigue con mi caballo Enebro en vuestras praderas y mañana nos vemos.
Y te dio una palmadita en la grupa y, entre tus orejas, un beso.

Entramos al cortijo y, al calor del fuego en la chimenea, nos sentamos. Entre el ancianito y la madre, ella y yo, entre los del Cortijo de la Viña. Le susurró a la madre:
- ¡Ojalá vuelva pronto Serafín y ellas vengan!
Y justo en este momento, en la puerta del cortijo, se paró el coche de Serafín. Al oír su ruido saltamos de los asientos y salimos aprisa para recibirlos. Pero la emoción del primer momento, a la niña, en seguida se le transformó en desazón. No vienen con Serafín sus amigas. Le faltó tiempo a ella para preguntar:
- ¿Por qué no se han venido contigo? ¿Acaso les ha pasado algo?
Cogió Serafín a la niña de la mano y le dijo, muy sereno:
- Vamos al calor de la lumbre en la chimenea y te cuento. Traigo para ti muchas noticias buenas y también algún regalo.

Alrededor del fuego de nuevo nos sentamos y la niña ahora casi abrazada a Serafín. Le decía ella:
- Cuéntame que estoy que no vivo. ¿Cómo se lo han pasado en las nieves de las cumbres blancas? ¿Les ha gustado aquello y han disfrutado? ¿Han hecho algún muñeco de nieve? ¿Me han recordado?
Y Serafín le contestaba:
- Quiero narrarte las cosas despacio y ordenadas para que tú también disfrutes con las emociones que nosotros hemos gustado.
Y con impaciencia la niña seguía preguntando:
- ¿Pero por qué no se han venido contigo a este cortijo nuestro? Esperaba verlas llegar con la emoción de abrazarlas y darles un millón de besos.

Junto al calor de la lumbre que ardía en la chimenea nos acurrucábamos todos. Mirando a la niña nuestra mientras esperábamos que Serafín nos contara. Y la noche, fuera y por donde tú y Enebro, resbalaba lenta ajena a las emociones de la niña y de las noticias que Serafín le traía. Se oía, de vez en cuando, el canto de un mochuelo, el rumor del agua de la cascada y la quietud del hondo silencio. Y claro que también palpitaba la ausencia de las amigas de la niña. Ella nos la transmitía con fuerza en cada segundo que la noche se llevaba. Pero ella, yo no apartaba mis ojos de su cara, sonreía sin alegría sincera. ¿Qué quieres que te diga? Que esta niña nuestra es como el termómetro y la brújula de nuestras vidas, y tú lo sabes. Serafín, intentando ser sincero y claro, dijo:
- Antes de nada te enseño las fotos y sobre ellas te voy explicando.

4- El mensaje de la niña

Serafín se puso y comenzó a mostrarle las fotos a la niña. Y en sus primeros comentarios le decía:
- Todas éstas las ha hecho Valeriya y me las ha dejado para que se las grave en un cd. Tú sabes que solo Gelena tiene ordenador portátil.
Y le contestaba la niña:
- Eso está bien porque así ella, cuando se vaya de España, se lleva un buen recuerdo de sus vivencias por aquí.
También yo, Sinombre, me puse a ver las fotos que mostraba Serafín y me gustaban. Mucha nieve por todas las cumbres y la alegría de ellas y los remontes de la estación de esquí y los turistas y… ¡Qué envidia sentía no haber estado por allí!

De pronto, al ver una de las tres amigas sobre una roca y de fondo las blancas cumbres, le dijo ella a Serafín:
- ¡Espera un poco! Aquí las encuentro a las tres muy guapas. Ayúdame y hacemos un montaje con ésta otra donde se ven sus tres nombres escritos en la nieve.
Y Serafín se puso y en dos minutos hizo un precioso montaje con la foto de las tres sobre la roca y de fondo los paisajes nevados. La niña le comentaba:
- Ahora aquí, sobre el pelo dorado de Julia, dibuja una estrella con seis puntas. Y sobre la misma cabeza de Gelena, dibuja la Estrella de David. Y sobre el gorro morado de Valeriya pon una estrella también pero ésta solo de cuatro puntas.
Seguía yo mirando y veía como Serafín dibujaba exactamente lo que la niña le pedía. Tres estrellas distintas, color oro brillante, sobre la cabeza de cada una de ellas. Y, al terminar, le volvió a pedir la niña:
- Y ahora, con letras, pon aquí el siguiente mensaje: "Tres princesas en las cumbres de Sierra Nevada, Granada, Andalucía, España".

Hizo exactamente esto Serafín y a continuación le seguía pidiendo la niña:
- Déjame que yo ahora escriba un mensaje. Se lo quiero mandar junto con esta foto para que vea que las recuerdo y a ver si se animan y me contestan.

Se puso ella y en tres minutos escribió el siguiente mensaje: "Os agradezco vuestra sonrisa y alegría y simpatía en el día de ayer. Por lo que estoy viendo en las fotos, fue un día precioso que no olvidareis en mucho tiempo. Me alegro de esto. Y me alegro porque ya tengo un recuerdo más para que no me olvide de vosotras cuando os vayáis de España. Cada una en sí sois, para mí, las mejores y por eso os aprecio tanto y os tengo mi corazón. Sois especiales.

Besos de vuestra amiga: La niña del Cortijo de la Viña".

Y a continuación, junto con la foto que acababa de retocar Serafín, mandó este mensaje a cada una de ellas. Y alzó su cabeza y comentó:
- Espero unos momentos y verás como, en cuanto reciban este mensaje, me contestan. Así, al menos, ya que no las he visto ni he podido jugar con ellas en la nieve, que me escriban y me cuenten algo.

Pasaron varios minutos. Junto al fuego todos esperábamos con ella y no llegaba ningún mensaje. Durante un rato más siguió ella interesadas en las fotos y comentando las cosas con Serafín. La noche fue avanzando y el sueño la fue venciendo. La madre se la llevó a su habitación y mientras le daba las buenas noches le decía:
- Seguro que mañana, con el nuevo día, recibes respuestas a tus mensajes y hasta puede que vengan ellas.
Serafín me dijo a mí:
- Al calor del fuego te cuento yo todos los detalles de la excursión de hoy. Lo escribes tú en tu cuaderno y mañana, despacio y con cuidado, se lo lees a la niña nuestra. Venga, prepárate para escribir que empiezo.

22 de enero: En la mañana de invierno

Hoy es domingo y, antes que nadie en el Cortijo de la Viña, me he levantado yo. Tengo interés en varias cosas. Primero: antes de que la niña se levante quiero repasar y poner en claro el relato que Serafín me ha contado de la excursión a las cumbres de la nieve. Para dejarlo en mi cuaderno bien escrito y para leérselo luego a ella. Y la segunda cosa que ahora mismo repaso es el clima. He oído las noticias y, el temporal de nieve y viento que había por Rusia, se desplaza a Europa y llegará hasta España en unos días. Dicen que puede nevar en toda la península y, aquí en Granada, las temperaturas pueden bajar hasta siete grados bajo cero. Mucho frío es esto para nosotros aunque no lo sea para las tres jóvenes rusas.

Y por esto, otra de las cosas que quiero repasar y poner en claro es esto. Si por casualidad hoy domingo vienen a este cortijo nuestro las amigas de la niña necesitamos estás algo preparados. Quiero contarle a ella, en cuanto se levante, unas cuantas cosas que han pasado. Y también tengo mucho interés en ver si algunas de las tres muchachas han contestado al mensaje que la niña les envió anoche. Así que por todo esto y más cosas es por lo que me he levantado temprano. Pero antes que lo hiciera yo se ha levantado el ancianito. Al salir a la puerta del Cortijo de la Viña lo he visto a tu lado. Pensando no sé qué y mirándote despacio. Me he ido por la hierba, mojándome del rocío que se traba en ella, y al acercarme me ha dicho:
- Hoy es un día interesante. Puede nevar en cualquier momento y pueden venir las muchachas que sabemos.
Te he saludado yo a ti y también me he puesto a tu lado cerca de él. En seguida te he imaginado bajo la nieve y por entre las nogueras y la hierba y he pensado en la niña. Y te he dicho:
- Si nieva hasta podemos hacer un muñeco de nieve y correr uno detrás del otro mientras nos tiramos bolas de nieve.

De nuevo el ancianito me ha dicho:
- Vente preparando que en cuanto se levante la niña y su amigo nos los vamos a llevar a lo más alto del Cerro de la Ermita.
Y le he preguntado:
- ¿Y para qué vamos a irnos a ese lugar?
Me ha respondido:
- Para desde allí enseñarles las cumbres blancas de Sierra Nevada mientras tú le lees lo que has escrito en tu cuaderno.
Y claro que me ha gustado la idea. Porque también, si por casualidad vienen sus amigas,